

1^o de Mayo.- En el día en que se exalta la solidaridad entre los trabajadores del mundo en su lucha por la emancipación de los explotados, dirigimos un emocionado saludo a cuantos de ellos, en España y sobre todo en sus prisiones, sufren los rigores de un régimen inicuo

P. S. O. E. J. J. S. S. U. G. T.

Primero de Mayo Mensaje a los trabajadores

LEGA otra vez el Primero de Mayo uniendo a los trabajadores organizados del mundo en un mismo y fraternal pensamiento; en una misma aspiración a la justicia social; en una misma sensación de vigor forjado en la unión y en la solidaridad a través de las distancias y de las fronteras.

A la cita universal de ese día venimos acudiendo sin falta los trabajadores españoles; y aunque desde hace ya no pocos años hayan de ser los exiliados quienes lleven en alto la bandera de su presencia, ésta es la de todos, y más aún, por más numerosos, la de los que por estar dentro de nuestro país carecen de libertad de reunión y sufren el terrible rigor de los tribunales militares por sólo expresar opiniones corrientemente admitidas en el mundo civilizado.

En tales circunstancias, deshechas las organizaciones del interior, asesinados y encarcelados sus veteranos dirigentes, nuestra concurrencia al Primero de Mayo durante los más de esos años no podía ser, como para las organizaciones libres, un balance de realizaciones positivas; pero sí ha sido siempre una aportación de fe en el porvenir, no menor que ninguna otra, a pesar de una larga y cruel experiencia que no ha sido bastante para desalentar ni desarmar nuestros ánimos, acostumbrados desde largo tiempo a no avanzar sino contra largas y enconadas resistencias y al precio de duros sacrificios.

Sin embargo, en los años recientes y más aún en este último, venimos al Primero de Mayo trayendo algo más que una fe en el tiempo y en las doctrinas. Lo que primeramente no se podía improvisar de cara a una ferocidad vigilante, se ha ido realizando con heroica gallardía. El porvenir se va haciendo presente. En la forja de este presente y de un mejor futuro, unos hombres abnegados han perdido y siguen perdiendo dentro de España la vida y la libertad; pero a cambio de ello, el mundo ha contemplado con emoción las manifestaciones colectivas de resistencia a la tiranía, sobre todo en la primavera del pasado año, cuando aquellas huelgas de amplia extensión y valerosa firmeza atrajeron la atención universal, despertaron la simpatía y el aliento de los espíritus libres y obtuvieron la asistencia solidaria de los trabajadores de los más diversos países.

Aquellas huelgas, asumiendo valientemente el carácter de delito que les atribuye el Caudillo, han tenido una importancia trascendental. El régimen, desacatado, ha perdido la confianza en su propia omnipotencia. Su debilitamiento lo desgarró, le produce deserciones y estimula la oposición en el campo intelectual. Cediendo a la presión de la clase trabajadora, el régimen ha tenido que renunciar al principio de la invariabilidad de los salarios, en el cual había fundado su llamado Plan de Estabilización, estabilizador de la miseria de los trabajadores con el fin de estabilizar la fraudulenta economía de quienes los dominan por las armas.

Pero si bien el Gobierno del Caudillo, intimidado por las circunstancias, se sintió por lo pronto en el caso de reprimir su vocación sanguinaria, su reacción posterior ha sido una represión taimada y continua en la que con encarcelamientos, deportaciones y despidos trata de realizar su venganza y, a la vez, de desarticular las agrupaciones de trabajadores que se forman en la clandestinidad al margen del falso sindicalismo de Estado. Lo que no consigue con eso es matar una resurgida conciencia popular ante la cual presenta el escandaloso espectáculo de su incapacidad y de su corrupción.

Incapacidad y corrupción se juntan en esa monstruosa explotación de trabajadores españoles de la cual el régimen —además de sangrar con ella las energías rebeldes— ha hecho sostén de su inicua existencia aprovechando para sus propias y urgentes necesidades el cambio de las divisas que aquellos hombres envían a sus familiares y llegando así a privar a España de la mano de obra especializada que había de hacer su verdadera economía. Pero no es esta verdadera economía, sino sus propias y artificiosas finanzas, lo que preocupa al régimen; y sobre una producción atrasada e insuficiente para el propio país hasta en el sector agrícola, con una balanza comercial desastrosa, vive, para vergüenza suya, del turismo y de la exportación de trabajadores. Y cuéntese con que esta exportación desarraiga para siempre de su patria a muchísimos españoles y destruye esa familia de cuyos fundamentos cristianos el régimen, hipócritamente, se dice paladín.

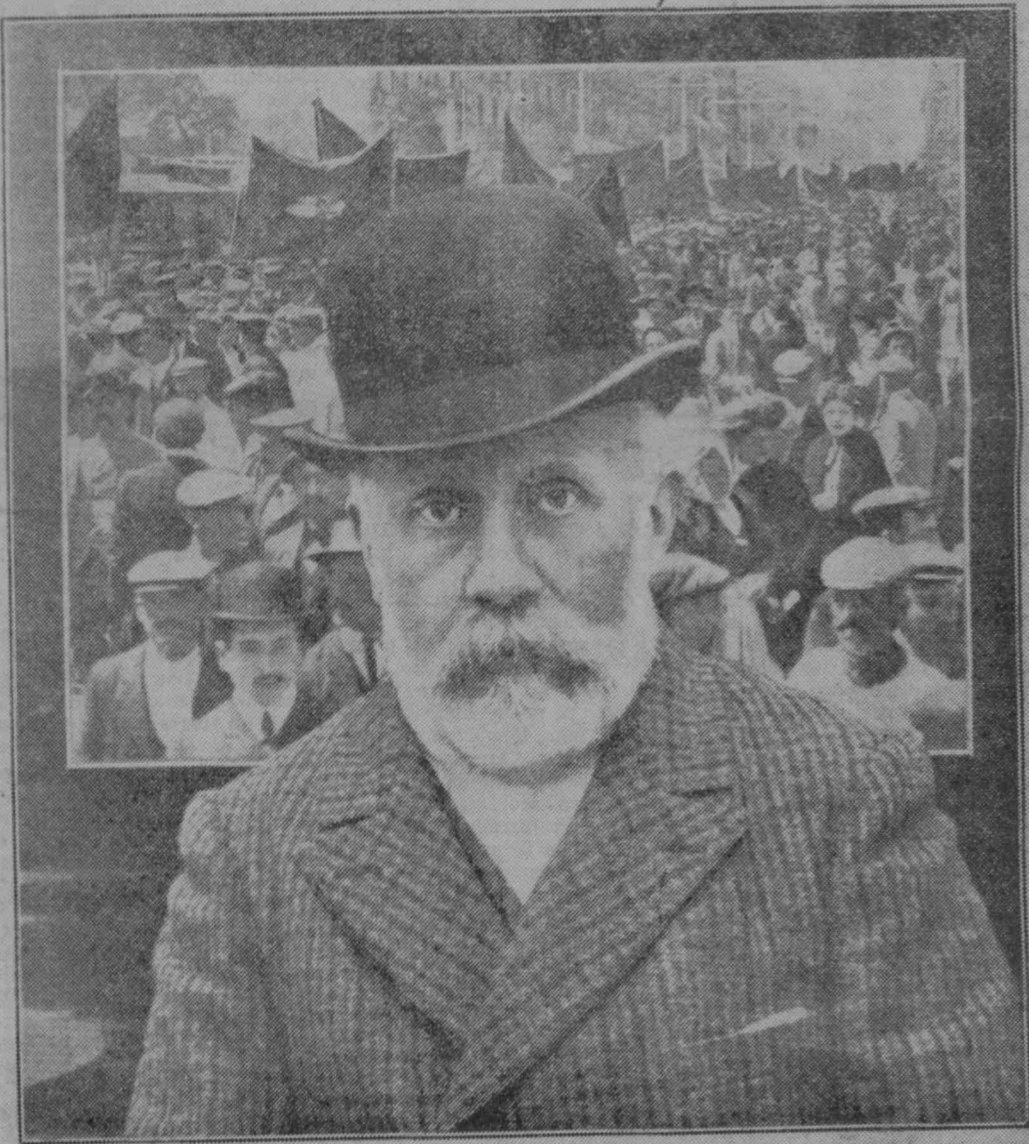
Ante tan ominosa situación no diremos que la conciencia pública se despierta, porque nunca estuvo dormida; pero sí que se reconstituye en la forma actuante de que la privó la brutalidad. Al frente de ese resurgir, y sin mengua para el prestigio de una superviviente veteranía, aparece una juventud en cuya conciencia, limpia de taras, luce una vocación de dignidad humana, hasta con esas características españolas que el régimen se ha obstinado en extirpar: con

NUEVO MUNDO

Año XVI

Madrid 6 Mayo 1909

Núm. 800



El 1.º de Mayo en Madrid. — Pablo Iglesias

Valiente como el presente hace que los trabajadores de todo el mundo rieran edificando la fiesta del Trabajo, como demostración respetable y pacífica de su fuerza numérica, llevada a cabo sin violencia. La manifestación de los trabajadores de Madrid ha sido un acto imponente de solidaridad de aspiraciones, un tercio a la figura de su caudillo Pablo Iglesias. El día de la masa obrera desde la Plaza de Isabel II al edificio social, dará tres horas.

FORN. AGUJO 30000, FOR. CALZADA Y MURILLA

una noble altivez que no soporta la servidumbre y con una austeridad que abomina la corrupción y el latrocinio. Esa juventud, pensando en la desgraciada suerte de la generación que la ha precedido, procurará para España un régimen de auténtico país civilizado, en el que su hogar, sus trabajos, sus libros, sus papeles, la preparación de su porvenir, su porvenir mismo y su vida, no estén amenazados de ser destruidos cualquier noche por un alevoso estallido de la ambición política de su propio ejército.

Con el creciente refuerzo de esa juventud, llegamos a la cita de este Primero de Mayo, seguros de un porvenir que hemos de conquistar no sólo contra nuestros enemigos declarados, sino contra el indecente "realismo" de esos Gobiernos sostenedores del Caudillo, que, llamándose democráticos, desacreditan y deshonran el concepto de democracia.

En la lucha por ese porvenir, reforzados en la "Alianza Sindical" y en la "Unión de Fuerzas Democráticas", confiamos ante todo en nuestras propias fuerzas, pero también en la solidaridad del proletariado universal, representado para nosotros por la Internacional Socialista y por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. Por eso, una vez más y con fervor redoblado, nos hacemos presentes en esta Fiesta universal del Trabajo.

Primero de Mayo de 1963.

Las Comisiones Ejecutivas del PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL; de la UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA; de la FEDERACION NACIONAL DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Así, la importante revista «Nuevo Mundo» resaltaba en el año 1909 la imponente y admirable manifestación de Primero de Mayo, realizada por la clase trabajadora madrileña.

Figuras del Socialismo internacional

Luis de Brouckère

SUS PANEGIRISTAS

COMO un regalo exquisito para mi espíritu, hace algún tiempo leí el primer tomo que la "Fundación Luis de Brouckère", de Bruselas, ha editado para perpetuar la memoria y la obra del eminente correligionario belga, incinerado en la citada capital el 4 de junio de 1951 y nacido el 31 de mayo de 1870.

El primer volumen publicado por la "Fundación Luis de Brouckère" abarca sus cualidades como profesor, actividades a las que se sintió ligado hasta los últimos instantes de su vida, ya que cuando hablaba o escribía de socialismo lo hacía adocinando, con modestia y sencillez excepcionales. Las 422 páginas de apretada prosa de que consta esta recapitulación se leen sin fatiga, sobre todo los capítulos consagrados a las cuestiones económicas, en cuyas disciplinas era hombre genial.

El 4 de marzo de 1954, para lanzar a la publicidad el primer tomo, hubo un acto interesante en el "Instituto Emilio Vandervelde", de Bruselas, presidido por Camilo Huysmans, enlazado con De Brouckère y con Vandervelde desde 1893, cuando ya Huysmans militaba en el socialismo belga.

Victor Larock — ministro de Instrucción Pública cuando se escriben estas líneas— hizo un gran discurso en aquella velada. Extractar sus palabras será reproducir un resumen del ideario de Luis de Brouckère. Aunque el orador es Larock, a quien vamos a leer es al ilustre desaparecido: «A mi juicio, lo primero es que la acción política y la adhesión al Partido no deben estar jamás en contradicción con ciertas reglas morales elementales: el respeto a la verdad, la sumisión a los hechos, la lealtad hacia el adversario, negarse a admitir que el fin justifica los medios, la voluntad de proceder siempre de tal manera que nuestra acción se pueda seguir como regla de conducta por los militantes y los ciudadanos.

» Cada uno debe hacerse una convicción personal, someter las opiniones ajenas y las propias a una crítica objetiva, no admitir jamás como argumento la autoridad, ya se trate de un hombre o de un libro, no adelantar jamás ni aceptar una afirmación sin su demostración.

» Es preciso razonar sobre hechos y no sobre palabras. Ciertas palabras, ciertas fórmulas, nuevas o viejas, para algunos tienen un sentido mágico, cuando no deben tener sino un sentido concreto. No admitir jamás como verdadera una idea o una tesis por la cual no se esté presto a luchar y a imponerse los más duros sacrificios.

» Distinguir siempre cuidadosamente la creencia de la certitud. El militante socialista debe desconfiar por sistema de toda mística. Debe defender con intransigencia posiciones racionales. Dirigiéndose a las masas, el Socialismo les propone ideas que cada individuo, a solas con su conciencia, debe admitir. Por el contrario, el militante debe abstenerse de dar razón a la masa, sin la reflexión individual, simplemente porque es la masa.

» El Socialismo no aspira a destruir sino para construir. El militante está obligado a saber que no debe destruirse sino lo que vaya a reemplazar. El Socialismo consagra un sitio a la idea de clase; pero no es una doctrina de clase: es una doctrina propuesta a todo hombre, que debe transformarle, liberándole.

Difícilmente podrían resumirse mejor las inquietudes espirituales de Luis de Brouckère. Cada palabra de Victor Larock está empapada de enjundia del eminente pensador belga. A los veintitrés años, en 1893, De Brouckère publicó en la "Revista universitaria" un estudio dedicado a Voltaire, con el que está encabezado esta primera selección de sus trabajos. Debutar con aquel

Por André Saborit

tema, en Bélgica y en aquella época, era testimoniar una gran independencia de carácter. Amigo de Vandervelde desde los primeros años, militante con él desde la juventud, tuvo que abandonar sus estudios en la Universidad de Bruselas por haber sufrido una sanción de tipo político. Amnistiado, se negó a reingresar, emigró a París, estudió en la Sorbona, creó en Bruselas un centro de enseñanza técnica, ayudó a los hermanos Reclus y a otros varones ilustres a fundar la Universidad Libre de la capital belga, creó la Escuela Nueva, fue catedrático de la Universidad surgida frente a la del Estado, dirigió la Central de Educación obrera, hasta que en 1948 dio su última conferencia en la Facultad de Letras, al jubilarse por edad.

El prólogo de este primer tomo está escrito por otro fundador, Camilo Huysmans. Si el libro es interesante, el análisis que del autor hace Huysmans no lo es menos, ni la vida y la obra del prolífico es en nada inferior a la del gran homenajado. Cuenta Huysmans que De Brouckère pasó por todas las asambleas políticas: el Ayuntamiento, el Consejo provincial, el Parlamento, «pero —agrega— tenía la impresión que la técnica lenta e inevitable de las asambleas le impedía demasias veces entregarse sin interrupción al trabajo igualmente apasionado de la investigación científica... Tenía la convicción de que servía mejor al ideal con el aire libre de la montaña.»

Y es que De Brouckère era inquieto por temperamento y rebelde desde sus primeras luchas. He aquí cómo lo describe Huysmans:

«Es preciso recordar que Luis de Brouckère ha conocido el placer de las vacaciones obreras en los establecimientos hospitalarios de nuestras prisiones? Yo no pretendo decir que la pena que le fue infligida no era merecida, pues ha escrito a veces frases que yo no me hubiera atrevido a firmar. Este hombre dulce tenía fórmulas que, en opinión de sus jueces, contenían explosivos. Ni yo aconsejé nunca a los jóvenes camaradas de nuestra época que le provocaran, de lo que yo, bien seguro, me he guardado toda mi vida. Es cierto que a veces me he dado el gusto de no estar de acuerdo con él y de utilizar opiniones que le molestaban; pero lo hice siempre con prudencia y bajo el beneficio de una ironía que se esforzaba en ser agradable, lo que en opinión de otros camaradas era una manera bastante extraña a mis costumbres.»

Fotografiando a Luis de Brouckère, Huysmans ha hecho su propio retrato. Porque uno y otro eran gemelos en mantener arraigadamente sus puntos de vista, aun a riesgo, a veces, de perder la popularidad. Oscar de Swaef, uno de sus discípulos, hijo de otro fundador, dijo en "Le Peuple", con ocasión de un homenaje a De Brouckère al cumplir los ochenta años, lo siguiente:

«La nobleza y la fuerza del Socialismo democrático es lo que permite a sus adeptos actuar como hombres libres. El Socialismo estará vivo tanto tiempo como pueda conciliarse con la libertad de expresión de sus militantes, de sus educadores, de sus periodistas. El día en que se sacrificara esto al dogma y al caudillismo firmaría su sentencia de muerte. Felizmente, tenemos aún a Luis de Brouckère para recordarnos que el Socialismo está vivo

y dispuesto a inspirar con su ejemplo a los hombres que en nuestro Partido quieren servirle sin sacrificar la libertad de pensamiento y de expresión, la más preciada de las libertades humanas.»

De Brouckère no fue un conformista. Vandervelde era presidente del Partido Obrero Belga, y siéndolo sufrió las acometidas de quienes por entonces pasaban por ser la izquierda —Brinfaut, Henri de Man, Spaak, entre otros—, con la ambición de realizar el ideal sin atemperarse a la tradición doctrinal. Vandervelde se encontró casi aislado. Vencido en un Congreso del Partido, dejó su alto sitial a Henri de Man, que fue ministro y vio tras de su famoso plan de reformas a casi todo el proletariado belga. Al lado de Vandervelde, casi solo, estuvo De Brouckère, desafiando la tormenta, seguro de que la verdad acabaría por imponerse, como se impuso, no sin dolor ni quebranto.

Publicaba yo en Madrid "Tiempos Nuevos", y en la revista di un artículo especialmente escrito para nosotros por Henri de Man divulgando su tan discutido plan. No lo hice sin advertir que su inserción significaba tan sólo deseo de facilitar a los afiliados españoles documentación seria y abundante de las diversas posiciones adoptadas por los partidos de la Internacional. Besteiro estuvo contra las teorías de Henri de Man, considerándolas equivocadas, como demostró la realidad. Y, no obstante, en Henri de Man —muerto con su esposa en accidente de automóvil en Suiza, expulsado del Partido, castigado por los tribunales belgas—, como Marcel Deat, igualmente fuera del partido francés, muerto en un convento italiano donde se refugió con nombre supuesto, hay mucho aprovechable en sus libros, a condición de no convertir las teorías de estos publicistas, ni las de otros de más talla y mejor historia, en mitos indiscutibles de hombres tan sujetos a errores como los demás.

Bélgica sufrió la invasión alemana en 1914. Y con la esperanza de evitarlo en lo sucesivo, si la guerra volvía a estallar entre Alemania y Francia, en Bélgica surgió un fuerte movimiento neutralista, en el que cayó la gran mayoría del proletariado de ese país. ¡Era tan fácil ser pacifista teniendo en el corazón el ideal socialista! Vandervelde y De Brouckère no creyeron en ese pacifismo. Como no cree hoy en él la inmensa mayoría del socialismo belga. Con los regímenes totalitarios ha surgido una mentalidad nueva, tanto para el ataque como para la defensa. De Brouckère fue voluntario a la guerra de 1914, cuando ya tenía cuarenta y cuatro años. Hablaba con autoridad cuando decía al Partido que la neutralidad en que aspiraba resguardarse era una quimera, puesto que había demostrado que sabía jugar la vida por la democracia y por la independencia de su patria.

Durante nuestra guerra civil estuve en Bruselas con los dos embajadores que tuvo allí la República, señores Ruiz Funes y Osorio y Gallardo. Ninguno me habló bien de ciertos hombres del Partido belga; no obstante, la excepción de Vandervelde y de De Brouckère, ajenos entonces a la dirección del Gobierno y de la organización obrera, quedó subrayada. ¡Con qué emoción, con qué angustia, por los problemas españoles, me recibí Vandervelde en su casa, que yo conocía por haber estado en ella con ocasión del Congreso que la Internacional celebró en Bruselas! Allí había solera internacionalista, la misma solera que animó toda su vida a De Brouckère, de quien decía Vandervelde que era su hermano siamés. Uno y otro murieron con el pensamiento puesto en nuestra tragedia.

Ginebra, abril, 1963.

Montluçon

Reunión de información y Congreso departamental

El domingo 7 de abril, se celebraron en Montluçon, en la Sala de reuniones de la Unión de Sindicatos "Force Ouvrière", dos importantes actos que dejaron grato recuerdo entre cuantos asistieron a los mismos.

Por la mañana hubo una reunión de información-coloquio, dedicada a los afiliados a la U.G.T., P.S.O.E. y J.J.S.S. del departamento del Allier y de los inmediatos de Puy de Dôme, Cher, Creuse, Saône, Creuse et Loire y Nièvre. Asistió buen número de compañeros de Montluçon, de Commeny y de fuera del departamento del Allier.

Presidió este coloquio el compañero Benjamín Gómez, miembro del Comité Director del P.S.O.E. y presidente del Grupo departamental de la U.G.T., quien después de saludar a los compañeros presentes y especialmente a los de otros departamentos que, a pesar de lo desapacible del día se habían desplazado, se congratuló de que las Comisiones Ejecutivas hubieran organizado este acto que permitiría que los militantes tuvieran informaciones amplias y se produjeran cambios de impresiones convenientes. Dirigió también un saludo especial a los compañeros Southon y Guasch, el primero en su condición de secretario de las Juventudes Socialistas S.F.I.O. y al segundo por su fraternal y asidua colaboración como secretario de la Unión Local de Sindicatos "Force Ouvrière" de Montluçon.

Intervino después el compañero Southon, que pronunció sentidas y entusiastas palabras de solidaridad y de admiración a nuestras organizaciones y ratificó la voluntad de los compañeros franceses, veteranos y jóvenes, de continuar aportando su más amplia solidaridad al P.S.O.E., a la U.G.T., a las J.J.S.S. y a todas las organizaciones democráticas españolas existentes en Francia.

Después, el compañero Guasch, renovó lo que a diario viene haciendo, que es convivir con nuestras organizaciones lo mismo que lo hace en la suya propia, y consideró a los ugetistas y a todos los sindicalistas democráticos españoles como lo que son: compañeros en la más amplia acepción de la palabra. Terminó diciendo que, como siempre, continuaría "Force Ouvrière" haciendo cuanto de la misma dependiera para prestar el más amplio concurso a los compañeros españoles. Ambos compañeros fueron muy aplaudidos.

A continuación, el compañero Manuel Muñio, hizo una exposición de lo más saliente de los problemas que nuestras organizaciones tienen planteados y seguidamente quedó abierto el coloquio en el que intervinieron muchos compañeros, a todos los cuales contestó el compañero Muñio, terminándose el acto a las trece horas con la realización de una colecta a beneficio del P.S.O.E.

Por la tarde tuvo lugar el Pleno del Grupo departamental de la U.G.T., constituido por las dos Secciones existentes en el Departamento: la de Montluçon y la de Commeny. Por acuerdo de los delegados presidió Manuel Muñio y actuó de secretario Luis García Fanjul, de la Sección de Commeny.

Después de unas explicaciones del presidente del Grupo, Benjamín Gómez, Angel Martínez, como secretario, hizo algunas ampliaciones verbales a la Memoria que previamente se había enviado a las dos Secciones, tras de lo cual el tesorero, Ramón Fernández, dio unas explicaciones a los Estados de cuentas que se habían enviado con la Memoria. También expusieron los compañeros Martínez y Fernández, la gestión del Comité departamental de Solidaridad Democrática Española.

Los compañeros Sánchez, José Jiménez, Alfredo Martínez y algunos otros delegados, hicieron varias observaciones, que fueron

recogidas y favorablemente contestadas, siendo unánimemente aprobada en todos sus aspectos la gestión del Comité.

Se acordó después que, en lo sucesivo, revisase las cuentas del Grupo departamental la misma Comisión revisora que nombre la Sección de Montluçon para examinar las suyas.

Se procedió por último, al nombramiento del Comité, siendo reelegidos todos los compañeros que cesaban y que son los siguientes: Presidente, Benjamín Gómez; secretario, Angel Martínez; tesorero Ramón Fernández, y vocales, Manuel González y José Corzo, hijo.

Finalizó la reunión con unas palabras de gran cordialidad del compañero Guasch y con otras de Manuel Muñio, que se congratuló de la continuidad y firmeza de nuestra organización en este departamento. — C.

Juventudes Socialistas

El Pleno de la realidad

La Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España acaba de celebrar su V Pleno, el Pleno de la realidad. Así lo calificó en su saludo fraternal Antonio García Duarte, delegado de la U.G.T. Y no nos cabe la menor duda a todos los que en él participamos, de que así fue. En sus deliberaciones dominó una preocupación fundamental: la realidad del problema español en todos sus aspectos, pero sobre todo en el que plantea nuestra generación. El surgir de una juventud rebelde, profundamente descontenta, resueltamente antifranquista, no es una esperanza, es una realidad. Ahí están las huelgas de hace un año para demostrarlo. Ese espíritu que viene vigorizando nuestra organización tanto en España como fuera de ella, es el que reinó en nuestro Pleno. Más aún, fue un espíritu constructivo, resueltamente volcado hacia la eficacia en todos los aspectos de nuestra lucha por la libertad y por el socialismo españoles. Este concepto de eficacia fue para cada uno de los numerosos delegados una línea de conducta fija.

Nuestro comité demostró también, por si fuese necesario, la unidad y la disciplina de nuestra Federación. No hay interior y exilio, y que no cuenten sobre posibles discrepancias nuestros adversarios. Existe UNA Federación Nacional con afiliados dentro y fuera de nuestra patria, fuerte y fraternalmente unidos en una misma lucha. La identidad de vistas, de preocupaciones, de soluciones entre ambas partes de nuestra organización fue un hecho real y maravilloso: tras muchos años de separación geográfica y espiritual nos hemos encontrado todos en el socialismo.

Por fin se demostró, en las resoluciones adoptadas, como en las intervenciones de nuestros compañeros Armentia y Torregrosa, delegados por la Comisión Ejecutiva del Partido y por el Comité local de la Agrupación, respectivamente, que nuestra Federación es consciente del papel que jugarán sus afiliados en el Partido, y que la confianza que éste deposite en nosotros nunca será defraudada. Nuestra fidelidad a su programa, a la táctica que han decidido sus Congresos, es indefectible.

Pero también nuestro Pleno ha demostrado la voluntad firme de sus delegados de dar su entero sentido a esta frase: «Las Juventudes Socialistas son la vanguardia del P.S.O.E.» La vanguardia en la lucha, en la acción concreta, enteramente volcada hacia la solución de nuestro doloroso problema.

C. M.

IMPRIMERIE SPECIALE
28 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE 1^o

En el 14 de Abril

Mensaje de Luis Jiménez de Asúa en las funciones que en el Exilio le corresponden como Presidente de las Cortes Españolas

ESPAÑOLES :

El Gobierno de la República Española en el Exilio quiere que este año sea yo, como Presidente de las Cortes Españolas, quien dirija a los desterrados el Mensaje del 14 de Abril, fiesta nacional auténtica, puesto que sin los tintes enemigos del 2 de mayo, y más aún, sin la sangre que evoca la fecha que el llamado Caudillo ha entronizado como día nacional, trata, por el contrario, de recordar un instante de júbilo español que, sin desmanes ni homicidios, proclamó un régimen de libertad y democracia. Lo hago como Presidente de las Cortes que conforme al Artículo 74 de nuestra Constitución republicana se ve en el trance de asumir, cuando se precisa, las atribuciones de Presidente de la República, según dispuso una Ley del Gobierno Provisional cuando nos hallábamos componiendo el máximo Código Político. Ley ocasional, que en trance idéntico renace, ya que el mentado Artículo 74 no puede cumplirse íntegramente por no poder en el exilio convocar las elecciones para elegir el nuevo jefe de la República.

No importan los títulos con que me dirijo al pueblo español exiliado y al que, tras esa cortina de hierro que el general Franco bajó con ademán mesiánico y autoritario, sufre con ausencia de libertad y sobre de impedimentos y añora, hambriento de democracia y del derecho de disidencia, el régimen a que tiene derecho un pueblo cargado de historia y ansioso de mejor futuro. Lo hago en una hora sobremañera propicia para quienes desde hace veinticuatro años pugnan por ser libres. No fuimos vencidos, sino derrotados. Tuvimos, ciertamente, que emprender otra ruta, la del destierro, en busca de pan, vestido y libertad, pero sin poner a media asta nuestra bandera, que ha conquistado su puesto en la Constitución que la describe, por haberse probado ya en los tres años de lucha contra el nazifascismo que desencadenaron en nuestra tierra traidores de dentro y sátrapas de fuera.

Al fin, muchos de los que combatieron del otro lado, no sólo abandonan, sinceramente arrepentidos, sus supuestos ideales y sus métodos de puño y pistola como pretendidos argumentos de convicción, sino que buscan a quienes sin vencimiento proclamaban la necesidad de que España vuelva a su régimen de democracia y libertad como reza el artículo primero de nuestra Carta Magna. Esto es lo que Munich representa, sobre todo.

Las autoridades franquistas y sus más altos representantes diplomáticos reconocen que el régimen de Franco está agotado y que es preciso buscar salida a lo que carece del más modesto futuro. Terrible, para un sistema de autocracia que se creía establecido en España por la gracia de Dios, al persuadirse de que Dios le retira la supuesta gracia. Sin porvenir y sin convencimiento, el sistema que Franco instauró ha entrado en crisis, que rápidamente se convertirá en crisis, sin más solución que la nuestra. Por otra parte, la ayuda exterior que apuntaló un régimen condenado por los habitantes del país oprimido, se regatea y hasta se niega, contra la esperanza del llamado Caudillo, que creyó sacar partido de ciertas situaciones engañosas que al fin se aclaran en beneficio nuestro. Está a la vista el instante en que quienes pretenden paliar y hasta paralizar la inminente solución, se verán obligados, por clamores de dentro y de fuera, a conceder algunas libertades, como la sin-

dical, con la esperanza de enganar a los antiguos protectores, y con el secreto designio de no cumplir lo que en el papel escriban. Pero las cañas se vuelven lanzas, y el día en que el pueblo español empiece a gozar de unas pocas libertades que durante un cuarto de siglo no ha conocido, las defenderá con tesón y con energía tanta, que en vez de serle escamoteadas con habilidad de prestidigitador se harán más amplias, como se ensancha siempre la brecha abierta en las innumerables Bastillas que los pueblos han sabido abatir.

En ese instante hay que regresar a la patria lejana y maltrecha. Nuestro deber es pelear allí, como demócratas, con la ley, la verdadera ley como límite. Pero lo mismo que los hombres, los hombres pacíficos que eligieron el arado en vez de la espada para liberar a sus pueblos tuvieron a veces que cortar la marcha de sus legítimos anhelos, así nosotros no renunciaremos a la lucha para arrojar al fin de España el autoritarismo, la desigualdad y la violencia. Pero eso hay que hacerlo allí, en contacto con nuestros hombres y sobre todo con nuestros jóvenes, a quienes pertenece la España futura. Desde fuera nada es posible y todo consejo de combatir por la República carece de sentido o va tintado de cobarde alejamiento. Me dirijo sobre todo a los jóvenes. Los hombres de mi generación

tenemos un pasado del que no nos arrepentiremos jamás y un presente en el que el deseo de estar en España se ha transformado en angustia. Tenemos la experiencia y acaso nuestro consejo no sea inútil; pero librar a España de la tiranía, hacer una nación tolerante, con igualdad de oportunidad, libre y democrática, en suma, habitable para todos, esto corresponde a las juventudes que viven dentro y a las que están fuera. Han de completarse a maravilla. Los jóvenes del interior saben lo que es nuestra patria, la de los grandes contrastes y gestas esforzadas, lo que ahora necesita y lo que ha sufrido en veinticinco años de despotismo, pero los jóvenes que han crecido fuera saben lo que es democracia, lo que es socialismo, lo que es tolerancia. Lo han aprendido en el exilio, repartidos por tres Continentes.

Es para mí venturoso dirigir este Mensaje desde Méjico, donde compongo estas cuartillas, que grabadas van a estar en los aires de los cuatro cuadrantes. Desde este Méjico, ejemplar y amigo. Todos los pueblos del orbe han abierto sus generosos brazos al español que huía de la barbarie morticola desatada a su espalda. Todos le han dado un pedazo de pan para su hambre y un poco de agua para su sed; pero son poquísimos los Gobiernos que han puesto por encima de sus intereses el amor por el fugitivo y la justicia de la causa española. Méjico más que otro alguno. Méjico, que un día, andando los años y por el relato de los hijos españoles que aquí crecieron, se convertirá para el viejo peninsular, al fin liberado, en la leyenda de un país que supo hecer la justicia internacional que otros Gobiernos no tuvieron el valor de defender. ¡Nueva España! como antes se llamó. Nueva España, legendaria y amiga, los españoles, a punto de recobrar su Patria, te saludan con la bandera de tres colores, como la tuya, bien alta y desplegada.

Méjico, 1963.

"Pacem in terris"

Par Serban Voinea

L'ENCYCLIQUE de Jean XXIII en faveur de la paix a trouvé un écho international qui ne s'est même pas arrêté aux frontières de l'Union Soviétique. La paix est devenue une telle nécessité, depuis la bombe atomique, que l'unanimité se fait sur l'impérieux besoin d'éviter la guerre à tout prix.

Mais l'encyclique n'est pas seulement un appel à la paix. Les exégètes y ont cherché des éléments nouveaux que nul autre document ecclésiastique n'aurait apportés dans le passé. En réalité, ce qui caractérise ce document, c'est sa tendance générale, le désir d'adaptation de l'Eglise aux réalités du monde moderne.

Selon les théologiens, l'Eglise se traverse les siècles sans changer. L'encyclique « Pacem in Terris » consigne, au contraire, dans chacun de ses chapitres, « les signes des temps » : la promotion sociale, l'émancipation de la femme, la décolonisation, la déclaration des droits de l'homme, la fission de l'atome, la naissance de l'O.N.U. Devant chacun de ces phénomènes nouveaux, l'Eglise expose ses vues.

Il est indéniable que le document signé par Jean XXIII porte la marque d'un modernisme accentué. La personnalité du Pape actuel, son esprit ouvert et son courage intellectuel tentent d'imposer au catholicisme une rupture avec certaines attitudes passées qui ont isolé l'Eglise des grandes masses. L'autorité de Rome est telle, et la discipline ecclésiastique si parfaite, que les directives de Jean XXIII ne resteront pas sans effets pratiques.

Dès avant le pontificat actuel, l'Eglise catholique était travaillée par des courants modernistes. Le mouvement ouvrier moderne et les aspects du capitalisme avaient obligé déjà Léon XIII à prendre position dans l'encyclique « Rerum Novarum ». Mais si celle-ci considérait encore que les théories socialistes sont « souverainement injustes », Pie XI constatait, quarante ans plus tard, que la propriété a un aspect social et qu'elle n'est pas « absolument immuable ». Ce n'était d'ailleurs que l'aboutissement d'une longue transformation des opinions de l'Eglise ca-

tholique. Il y a loin de la doctrine de saint Thomas d'Aquin, qui proclamait encore que l'esclavage est une « loi divine », à l'obligation actuelle de reconnaître l'égalité de tous les hommes et de favoriser leur promotion.

L'adaptation au monde moderne, l'acceptation de l'évolution vers la démocratie se manifestent dans le monde catholique par des mouvements politiques qui, depuis quelque temps, se placent souvent à l'avant-garde. L'attitude des évêques, au cours des dernières grèves en France, celle encore plus symptomatique des prélats en Espagne franquiste, démontrent qu'un puissant mouvement catholique démocratique se développe.

Mais il ne faudrait pas oublier que le mouvement catholique est traversé aussi par des courants contraires. Non seulement dans les milieux des classes dominantes, mais jusque dans la Curie, les résistances aux tendances modernistes d'un Jean XXIII sont puissantes. L'influence des Papes peut être décisive, comme le prouve la différence d'optique entre le Pape actuel et son prédécesseur. Personne ne sait qui sera le successeur de Jean XXIII et quelles seront ses vues.

On a voulu voir, dans l'attitude de Jean XXIII — qui distingue entre l'erreur et ceux qui la commettent — un grand novateur en ce domaine. En réalité, Thomas Morus, premier socialiste moderne sanctifié, écrivait déjà : « En ce qui concerne les hérétiques, qu'on ne se méprenne pas sur mon opinion. Je hais leurs erreurs, non pas leur personne ; je désirerais que celles-là fussent détruites et celle-ci épargnée ».

Ce n'est pas dans ses vues théoriques, mais dans son action pratique que se manifeste la véritable originalité du Pape actuel. L'Eglise, par son passé millénaire, par ses traditions et ses intérêts matériels, représente une immense force de conservation. Dans la société stagnante du passé, son immuabilité pouvait, sans dangers pour elle, se maintenir pendant des siècles. Dans le monde actuel, qui se transforme toujours plus rapidement, l'immuabilité peut entraîner la mort. En modernisant, en démocratisant l'Eglise, Jean XXIII lui rend un service immense.

Mais ce n'est pas l'Eglise qui a déterminé les changements sociaux auxquels elle s'adapte. Ce n'est pas elle qui prendra la tête des changements futurs. C'est à la classe ouvrière, au Socialisme, qui ont fait du monde moderne ce qu'il est, de garder l'initiative de l'évolution historique. Si l'Eglise n'entend plus et mettre d'entraves et accepte même de participer au mouvement vers l'avenir, cela ne peut que servir les intérêts des uns et des autres.

EN TOULOUSE

Aniversario de la muerte de Largo Caballero

Se pone en conocimiento de todos los afiliados y amigos, que para conmemorar el XVII aniversario de la muerte de nuestro gran compañero Francisco Largo Caballero, la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo ha organizado un acto. Se celebrará el domingo 5 de mayo, a las diez de la mañana, en nuestro domicilio social.

Harán uso de la palabra un representante de las Juventudes Socialistas; Bernardo Simó, por el Comité local del P.S.O.E., y José Barreiro, por las CC. EE. del P.S.O.E. y de la U.G.T.

Confiamos en la más puntual y numerosa asistencia.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

Del compañero Baltasar Vargas. Lo demanda Felipe Almansa, Comité local U.G.T., 69, rue du Taur, Toulouse.

Yugoslavie: Vers la démocratie économique

LES deux Chambres du Parlement ont adopté à l'unanimité, le 7 avril, au cours d'une session historique retransmise de Belgrade sur l'ensemble du réseau télévisé, la nouvelle Constitution qui donne à la Yougoslavie de Tito le titre de « République Socialiste Fédérative ».

S'il fallait résumer d'un mot le caractère de la nouvelle Constitution, la troisième depuis la Libération, c'est le terme autogestion qu'il faudrait mettre en exergue. En effet, celui-ci, au lieu de s'appliquer à la vie politique seulement, s'étend aussi à l'activité économique. Il s'agit, selon un terme employé dans le document, de la définition « des droits et des devoirs du producteur et du citoyen ».

Une démocratie économique

L'économie et la politique sont mises en parallèle tout au long de la Constitution. Le droit à l'autogestion prend une forme inaliénable, comparable en importance par exemple à la liberté politique, dans les démocraties occidentales. De nombreux articles fixent avec précision les compétences à la fois des conseils

ouvriers, l'organisation économique de base du régime, et des communes qui forment le point de départ de la structure politique.

Ce parallélisme se retrouve aussi au sommet des institutions yougoslaves. Le Parlement est « l'organe suprême du pouvoir et de gestion sociale ». Il sera composé dorénavant de cinq Chambres. D'un côté, le Conseil fédéral, élu au suffrage universel direct, définira la politique générale du pays. De l'autre, quatre Chambres spécialisées, le Conseil économique, le Conseil pour les affaires sociales et sanitaires, le Conseil pour l'éducation et la culture, le Conseil politico-administratif, désignées par les assemblées communales s'occuperont chacune de leur secteur respectif.

Les pouvoirs du maréchal

Deux autres caractéristiques de la nouvelle Constitution méritent d'être relevées. D'une part l'aspect pouvoir personnel du régime est accentué. Le maréchal Tito, âgé de 71 ans, est nommé président à vie. Si les futurs présidents ne pourront remplir que deux mandats de quatre ans, cette disposition ne concer-

Comité de Redaction de LE SOCIALISTE :

Jean PAUL-BONCOUR

Suzanne LACORE

Eugène MONTEL

Georges GUILLE

Gerard JACQUET

Joseph BEGARRA

Administrateur : Roger SOUTHON

Mensaje del Primero de Mayo de 1963 de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres

¡ TRABAJADORES DEL MUNDO !

La C.I.O.S.L. os envía sus más afectuosos y fraternales saludos en este día de solidaridad obrera internacional. Hoy es el día Primero de Mayo, la fiesta de los trabajadores, el día en que recordamos a los primeros promotores que nos condujeron a pasadas victorias; día en que hacemos un recuento de nuestra fuerza y de nuestra unidad para las luchas que todavía nos quedan por librar.

Para el movimiento sindical internacional libre, el problema crucial, hoy más que nunca, es el hambre que reina en medio de la abundancia. La mitad de la población del mundo no come nunca lo bastante, sin hablar de los que viven por debajo de lo que se considera condiciones humanas. El abismo social que separa a las naciones pudientes y pobres se va ensanchando y se ensanchará todavía a menos de que se adopten medidas de carácter drástico. El peligro está en que las esperanzas de los millones de hambrientos del mundo se vean condenadas a la desilusión, pues de ahí el camino a la dictadura es corto, a través de desengaños en la masa y de conflictos sociales, bien sean de tipo comunista o de camarillas militares.

Acogemos con satisfacción los primeros pasos dados por las Naciones Unidas — a pesar de ser vacilantes e insuficientes — para resolver este problema básico del subdesarrollo económico del mundo. El sindicalismo libre se esforzará activamente por que tenga éxito la Conferencia de las Naciones Unidas de Comercio y Fomento Económico.

Lo que se necesita es una movilización más completa de los recursos de que disponen los pueblos industrializados para ayudar a aquellos que se hallan en vías de desarrollo. Los primeros tienen también sin duda sus problemas económicos, pero no será volviendo la espalda a sus hermanos más pobres como lograrán alcanzar la expansión máxima y el pleno empleo. La prosperidad duradera — lo mismo que la paz — es indivisible. Y todavía están lejos de haber llegado al objetivo del 1 por 100 de su renta nacional como contribución mínima a fines de desarrollo económico. En espera de lograr esta meta, que las naciones más ricas abran sus puertas a una intensificación del comercio, no sólo de productos básicos, sino también de productos manufacturados procedentes de los países en vías de evolución. ¡ Si no puede haber una ayuda suficiente dejémosles al menos que comercien más libremente!

Mas ¿cómo puede aportarse en realidad una ayuda adecuada para el desarrollo económica cuando se utilizan sumas inmensas en forjar los medios de destrucción en masa? El movimiento sindical internacional libre se ha venido esforzando incansablemente por llegar a una paz genuina y duradera, para que los pueblos se vean libres de la pesadilla del suicidio nuclear, para que se dediquen los miles de millones ahorrados a fines pacíficos de construcción.

¡ TRABAJADORES DE TODOS LOS PAISES !

El baluarte más seguro para preservar la paz mundial es el movimiento sindical libre, por ser éste la expresión de las aspiraciones de los trabajadores del mundo.

La C.I.O.S.L. se halla dispuesta a sostener los derechos de los trabajadores para formar, adherirse y dirigir sindicatos de su propia elección, libres de toda ingerencia exterior. Como en el pasado, defenderemos estos derechos frente a no importa quien sea el que los amenace, ya sean potencias coloniales, dictadores comunistas o fascistas, o quienes vengan a sustituir el régimen colonial por otro de carácter autoritario. Hagamos de nuestras organizaciones sindicales libres instrumentos todavía más poderosos de la defensa de la paz y de la libertad, del logro de la justicia social. Intensifiquemos nuestra labor educativa, ganemos a nuestra causa a las mujeres trabajadoras y a la juventud, pues ahí es donde radica la garantía más cierta del futuro de nuestro movimiento.

¡ TRABAJADORES DEL MUNDO !

¡ Unidos en derredor de vuestras organizaciones sindicales libres !
¡ Adelante con la C.I.O.S.L., por el Pan, la Paz y la Libertad para todos los trabajadores de todas partes !

Más de cinco mil campesinos andaluces desafían el hambre y la represión, declarándose en huelga durante dos días

El malestar creciente de los campesinos andaluces, tradicionalmente explotados por los terratenientes absentistas, ha culminado en una huelga de los viñadores de la zona de Jerez de la Frontera y Sanlúcar de Barrameda, en la provincia de Cádiz. En la huelga han participado más de cinco mil jornaleros y duró dos días: los 15 y 16 de abril. Con ella han protestado de la convención colectiva que les ha sido impuesta. Esta convención prevé ciento diez días de jornal al año, a razón de 120 pesetas por jornada.

Los viñadores huelguistas piden se les garantice trabajo es-

table durante todo el año, pues actualmente su salario diario queda muy por debajo de las 60 pesetas prometidas por el Gobierno. Además, reclaman se les cuente en la jornada el tiempo de desplazamiento a los lugares de trabajo, pues diariamente tienen que hacer estos obreros caminatas de varios kilómetros.

Reanudaron sus labores cuando obtuvieron un jornal de 135 pesetas diarias, aunque los campesinos no se dan por satisfechos. Y como el descontento de los trabajadores agrícolas es grande y la simpatía que les ha expresado la población es mucha, puede reanudarse el conflicto en cualquier momento. De todas maneras, ha sido la huelga más importante ocurrida en España después de las de la primavera y el verano pasados. Las autoridades movilizaron gran cantidad de guardias civiles y policías.

Mientras tanto, las Hermandades de Labradores y los "sindicatos" oficiales, siguen cumpliendo su cometido de someter a los trabajadores al Gobierno y a los patronos.

HEMOS expuesto en los dos artículos anteriores algunas de las características de la vida de nuestros compatriotas en Ginebra y sus alrededores. Con ocasión de una asamblea que reunió en Berna a los delegados sindicales de los cantones en los que la mano de obra es apreciable, denunciábamos la situación y pedimos se llevara a cabo una encuesta como la que nosotros hemos iniciado. Según los representantes de Zurich y Neuchatel, el problema que se plantea a los trabajadores de sus respectivos cantones no reviste la gravedad de Ginebra. Pudimos comprobar, no obstante, que la situación de hecho que se desprende el "chabolismo" era aceptada como un mal irremediable e insoluble, cuyas condiciones, si bien pueden mejorarse, no será posible resolver satisfactoriamente.

Pero este problema del alojamiento, con ser de por sí demasiado grave para callarlo, no es único. Además, mucho nos tememos que, dada la gravedad que reviste, se opte finalmente por cerrar los ojos para no ver.

Un reportaje de la prensa franquista

La revista española "Más", órgano de los dirigentes de las Hermandades del Trabajo, dedica hace poco tres páginas al estudio de las condiciones de los trabajadores españoles en Suiza. Resumiremos los pasajes más importantes, aunque debemos precisar que, como es natural en una prensa dirigida y controlada por el Estado, las raíces del mal son silenciadas. Si es cierto que la situación en que se encuentran los trabajadores españoles en Suiza es penosa, y a veces hasta vergonzosa, el responsable directo e indirecto de la misma no es otro que el Gobierno del general Franco. Mucho peor y más inhumana debe ser la que se les reserva dentro de las fronteras de su patria para que, a pesar de todo, escojan la emigración en las condiciones en que se denuncia.

Según la revista "Más", «de los cincuenta mil trabajadores españoles llegados a Suiza, treinta mil arribaron en emigración clandestina». «La vida de nuestros trabajadores en el sector helvético es extremadamente dura y la compensación económica insuficiente.» «El patrono suizo salta en ocasiones por encima de las leyes y se aprovecha de la situación de desamparo del emigrante español.» «El mayor porcentaje de estos trabajadores corresponde a Ginebra, ciudad, con 12.000. En el cantón, hay otros 6.000. En Zurich hay otros 4.000. En Berna, 1.500. En Lucerna, 800. En Winterthur, 800. La otra mitad de trabajadores, cuya ubicación no es concreta, se halla repartida en núcleos menores a lo largo y ancho de toda la geografía helvética.» Unos párrafos más abajo, leemos: «Durante meses, los altavoces de la estación de Ginebra han estado gritando a la hora de llegada de los trenes: «¡Los españoles, a la derecha!» Y a la derecha se iban 50, 100 ó 200 españoles, mal vestidos, con sus maletas rotas, ofreciendo un espectáculo bochornoso. Y allí se ponían en contacto con los "amos" suizos, que se los llevaban sin saber dónde ni por cuánto. Y así se ha dado el caso de un maestro, de un médico y de un abogado —no casos únicos— que se han encontrado de la noche a la mañana trabajando en el campo.» Algunas líneas después, se lanza la acusación siguiente: «En pleno siglo XX en uno de los países más civilizados, se ha podido dar con los españoles una auténtica "trata de blancos"».

Al periodista (por emplear un eufemismo) que ha escrito estas líneas se le debería caer la cara de vergüenza, porque también él es, y en el interior de España, no en el extranjero, cómplice, cuando no coautor de esa "trata de blancos" que denuncia. Trata de blancos, y no sólo en masculino, se está cometiendo en España, día tras día y año tras año, desde que Franco está en el Poder, y los funcionarios de prensa del régimen no son ajenos a ella. ¿Cómo explicarse el "espectáculo bochornoso" antes aludido, sino como la consecuencia

Situación de los españoles

del que se vive en el interior del país? El objeto de esa "trata" son bien nuestros compatriotas los trabajadores, y esos "amos" de "uno de los países más civilizados" de que habla el anónimo corresponsal, participan a la misma con toda la desfachatez que caracteriza a la clase capitalista y opresora. Pero la responsabilidad primera y última recae en el Gobierno del "Caudillo" que vive confortablemente de la misma. Porque si hay un beneficiario, éste es aquél.

Sigamos con el reportaje: «Con frecuencia no se respetan los contratos de trabajo ni las leyes sociales o cantonales. El patrono suizo, tan legalista en ocasiones, salta por encima de las leyes y se aprovecha de la situación de desamparo del emigrante. Este desconoce la lengua y le engañan (...). Así, jóvenes que iban como fresadores o torneros, han tenido o tienen que pasar varios meses o un año trabajando como panaderos o en el campo.» ¿Qué hacen, pues, las autoridades consulares franquistas? Si lo que dice el anónimo corresponsal es cierto, "el desamparo del emigrante" es una acusación tajante contra los representantes oficiales de un régimen que permite tales atropellos. El patrono suizo no es más legalista ni menos que otro patrón cualquiera de un sistema capitalista. Vive del trabajo-mercancía de sus semejantes, y tanto mejor si esos "semejantes" son negros angolanos, rifeños o españoles. Enfrente de ellos, enfrente de la explotación de que los trabajadores son víctimas en todos los países de régimen capitalista, no hay más salvaguardia que la de los Sindicatos.

Pero oigamos lo que se escribe en el mismo artículo de las condiciones de trabajo en el campo suizo:

a) No existe horario alguno de trabajo; b) No existe el descanso dominical; c) Las comidas son raras e inapetitosas; d) El campesino es el primero en trabajar largas horas sin descanso. Y esto mismo, ampliado, exige del emigrante; e) Los patronos son duros consigo mismo y con los demás. A continuación se dice de los trabajadores españoles "que proceden del analfabetismo", como si se tratara de su lugar de origen, así, después de veinticuatro años de régimen "humanista" y "nacional".

«El 16 de junio pasado —nos cuenta— se planteó el caso de un patrono que de un sillazo malhirió a un emigrante en la cabeza.» El dilema que se plantea a estos desamparados es patético, nos sigue explicando, y «tienen que pagarlo los capellanes, las asistencias sociales y las misiones católicas en general. Esto sí no deciden en su desesperación arrojarse en el lago protestante o socialista, que continuamente viven al acecho para pescar en el río revuelto de necesidad.»

Se ha lanzado ya la piedra, como no podía por menos que suceder. No estaría de más que los buenos protestantes de este país, tan indulgentes con sus hermanos de religión los católicos españoles, leyeran estas líneas y sacaran las conclusiones que se imponen. Pero oigamos todavía los parrufos que se nos dedican en este artículo, que no tiene desperdicio: «Ginebra mantiene muy alta su tradición internacional (...). En ella se mueven todos los agitadores. Sin que falten los agitadores social-comunistas españoles (...). Lo que quiere decir que los exiliados españoles se han encontrado repentinamente con una masa española ignorante, en su línea general, fácilmente conquistable por las circunstancias en que viven (...). En estas actividades se ven ayudados por las autoridades del Cantón. Con todo ello, los emigrantes van virando lentamente hacia el socialismo de izquierda.»

Es decir, que se acepta el hecho del encuentro, después de veintitantos años de régimen fascista, de hermanos del uno y otro borde de la frontera de los

Pirineos. Los que salieron en 1939 y los que están saliendo año tras año, especialmente después del Plan dicho de "estabilización" (de estabilización de la miseria debe entenderse) se encuentran de nuevo y no les cabe más que unirse porque el pan amargo del destierro que comen es el mismo y las mismas son sus inquietudes, sus ilusiones y sus esperanzas.

La asistencia a los trabajadores españoles

Si citamos de nuevo el Informe de la "Revista Internacional del Trabajo" a que hemos aludido en nuestros artículos anteriores, es para ponerlo una vez más en entredicho. En este aspecto, el autor del alegato que acabamos de mencionar está más en la realidad de la situación que describe que los autores de una encuesta que ignoran voluntariamente los hechos. Según se nos dice en las págs. 180-184, «diversas grandes organizaciones, tales como la Alianza de las Sociedades Femeninas Suizas y la Liga Suiza de Mujeres Católicas, así como distintos medios eclesiásticos, han contribuido a intensificar los esfuerzos encaminados a tratar de prestar dicha asistencia...» Luego se menciona la "Reseña de las tareas y organización de la asistencia" donde se enumeran «la acogida en las fronteras y lugares de llegada», la «asistencia prestada por el empleador», el «asesoramiento y la asistencia», la «asistencia religiosa», la «organización del tiempo libre», los «cursos de idiomas», etc.

Si todas esas "asistencias" fabulosas de que nos habla el Informe fueran más que un sueño, y si las otras, esas que nos cita el corresponsal de "Más", y que corren a cargo de los "Sierros de María", PP. Estanislao Ramos y Antonio Caballero, pasaran de bella utopía, al estilo de los cuentos franquistas de inauguraciones de pantanos, electrificación de ferrocarriles, altos salarios y democracia orgánica, ¿cómo podrían los desventurados protestantes y los socialistas "de izquierda" pescar en el río revuelto del lago ginebrino?

La realidad es que la única asistencia con que cuentan nuestros compatriotas en Suiza es el refugio que les ofrecen los Sindicatos libres de su profesión u oficio. Con todas las imperfecciones, que nadie ignora, con toda la complacencia que demuestran hacia la clase de los patronos, empresarios y empleadores, esos Sindicatos son los únicos que defienden los intereses de la clase trabajadora y, desde el punto de vista estrictamente laboral, sin establecer ninguna distinción entre nacionales y extranjeros.

Para llenar la laguna que representa la mayor parte de españoles el desconocimiento del idioma del país en que trabaja, tanto en Ginebra como en Zurich, Berna y Neuchatel, los Sindicatos en unas ocasiones, el Partido socialista en otras, han organizado los cursos correspondientes, gratuitos y abiertos a todos, sin distinción de nacionalidad, confesión, etc. En Ginebra, concretamente, funciona desde hace más de dos años una Sección española en la Universidad obrera, número 6 de la calle de Sasure, patrocinada por el Partido socialista ginebrino, donde se dan cursos gratuitos para españoles, dos veces por semana, los martes y los viernes, de siete a ocho de la noche, y otros para los italianos.

En vez de propagar entre los trabajadores las ventajas que supone afiliarse a las organizaciones sindicales del país en que se ven obligadas a vivir y a trabajar, los capellanes de las Co-

- III

POP
PABI
HERN

Escandalosa explotación capitalista

Los trabajadores en Suiza

II -

DR BLO NANI

Escandalosa explotación capitalista

comunidades españolas mantienen un combate a ultranza contra las mismas. Con ocasión de la asamblea de Berna a que hemos hecho referencia antes, los delegados sindicales de Zurich y Neuchâtel expusieron este problema. Se amenaza a nuestros compatriotas con tomar represalias si se sindicaban, y se ha dado el caso de que numerosos trabajadores españoles sindicados hayan abandonado el sindicato por la presión que sobre ellos se ha ejercido.

La batalla que vienen librando los sindicalistas libres es, pues, ardua. Además de que la mayor parte de trabajadores jóvenes ignora el valor que representa una organización sindical de tipo democrático. La primera tarea que deben imponerse los sindicalistas libres es, por tanto, la enseñanza. En la ciudad de Ginebra, la cifra oficial de trabajadores anunciados era de 9.171, a finales de 1962, distribuidos así: 6.269 hombres y 2.902 mujeres. Pero los "clandestinos", los que no habían pasado por el control del habitante, eran casi otros tantos. El número de inscritos en el Consulado español, alcanzaba en la misma fecha el número de unos 20.000. El número de trabajadores "anunciados" en 1962 en la construcción era de 940, para la sola ciudad de Ginebra. De ellos, el número de afiliados al sindicato FOBB, alcanzaba los 450. En marzo del corriente año esta cifra había casi doblado.

Según convenio establecido entre las autoridades suizas y el Gobierno franquista, para poder venir a trabajar a Suiza, los obreros españoles deben estar en posesión de un contrato de trabajo visado por el Instituto Nacional de Emigración. A pesar de este requisito, muchos son los que se presentan como "turistas" y se quedan a trabajar. Los motivos de su venida son económicos, como lo recalca también el autor del reportaje de la revista de Hermandades del Trabajo. Lo que se calla es que los salarios que se perciben en España no les permite cubrir las necesidades más urgentes, pero este es un secreto a voces. En efecto, dentro de la rama de la construcción, un peón gana, en España, 60 pesetas diarias, si no trabaja a destajo, y aquí 34,80 francos, es decir, 483,80 pesetas; un albañil, en España, 80 pesetas, y en Ginebra, 41,55 francos, o sea 785,85 pesetas. Esta es la razón por la que arrostran los inconvenientes de trabajar y padecer fuera de la patria.

¿Qué soluciones pueden ser estudiadas para proteger a la mano de obra española en el extranjero?

El atractivo que tienen países como Suiza y Alemania Federal, desde el punto de vista de sus posibilidades de trabajo, es casi exclusivamente económico. Por lo que respecta a Suiza, caso que hoy nos ocupa, las medidas discriminatorias de que están siendo objeto nuestros compatriotas, las expulsiones, los ataques repetidos contra la dignidad del trabajador y toda la secuela resultante de la explotación increíble del hombre por el hombre, deben terminar. O si no, lo que terminará para siempre será el último vestigio de toda concepción sindical y política democrática. No puede aceptarse por más tiempo, no debiera haber sido jamás aceptado, que en países que presumen de régimen de libertad, el arbitrario se convirtiera en regla y la injusticia en ley, por el solo hecho de que las víctimas sean obreros españoles. "Ghettos" como el de Cointrin o el de Vesenz, y como tantos otros, que se levantan a la vista de todos, nos llenan de

vergüenza y de asco. ¿Con qué fuerza se puede clamar contra situaciones semejantes en el interior de nuestra patria cuando en países que el mundo occidental presenta como democracias modelo, los casos se repiten y no son denunciados?

Desde el punto de vista de las relaciones puramente laborales, la solución debe buscarse en la sindicación de los trabajadores. Son los Sindicatos libres los que tienen por misión la defensa de los derechos inherentes a las condiciones de trabajo. Cuando el trabajador está sindicado, los abusos se denuncian y, en la mayor parte de los casos, el derecho de trabajo es respetado o se hace respetar. Esta es una de las razones por las que los patronos, y todos aquellos cuyos intereses están estrechamente ligados a ellos, tienen un interés particular en que sus obreros permanezcan al margen de los sindicatos o, cuando menos, que adhieran a un sindicato cristiano que se muestra impotente para hacer respetar los intereses legítimos de sus miembros. La cuota sindical es más baja en los sindicatos cristianos, como ocurre en el Cristiano-Social de la Construcción y la Madera, en que es de 9,50 francos por mes, frente a 12 francos en la FOBB (Federación Obrera de la Construcción y de la Madera). Lo que pasa es que se trata de un fondo perdido. Para poder negociar con los empresarios, es preciso que el Sindicato represente como mínimo a un 12 por ciento de sindicados, cosa que no sucede con el cristiano-social. Esa cuota que se paga a la FOBB está destinada a sufragar los gastos que resultan de los servicios que el sindicato se impone para proteger a la clase trabajadora y a constituir un fondo de huelga, para los casos de extrema gravedad en que no hay más remedio que acudir a esta arma para imponer la justicia, en caso de pleito insoluble.

En cuanto al Gobierno del general Franco, su actitud respecto a los trabajadores entra perfectamente dentro de la línea de conducta que ha seguido desde la rebelión militar del 18 de julio de 1936: desprecio y mofa. Esperar que se responsabilice de una situación que él mismo ha creado, es tan ilusorio como pedir peras al olmo. La ayuda que, económicamente, recibe de los trabajadores emigrados se ha evaluado, para el año 1962, en más de trescientos millones de dólares. Que estos trabajadores que le permiten tenerse en pie sean objeto, fuera de sus fronteras, de toda clase de vejaciones, le viene como anillo al dedo. Su régimen político no sale más que robustecido.

En estas condiciones de desamparo oficial, las autoridades suizas tienen la partida bonita. En la revista de las Hermandades del Trabajo que hemos citado, se dice: «Italia, después de la tirantez creada por el ministro del Trabajo, Sullo, motivada por las elecciones, con las autoridades suizas, ha cerrado en parte su emigración a Suiza. Así, en el restaurante de la estación de Zurich, en el que ordinariamente trabajaba un centenar de italianos, actualmente sólo trabajan doce, habiendo sido reemplazados el resto por españoles. Añadamos que los suizos, lo mismo que los alemanes, estiman en mucho la mano de obra española.» Por nuestra parte diremos que es cierto; la estiman tanto más cuanto que, no existiendo elecciones en nuestro país, no hay el menor riesgo de que el caudillal ministro de Trabajo se presente en Suiza a defender los intereses de sus trabajadores. El procedimiento que se viene siguiendo para tomar medidas de retorsión contra nuestros compatriotas llena de sana euforia a los representantes consulares de la España franquista. Por no ocuparse, ignoran hasta a los muertos. En estos días, acaba de fallecer un obrero, José Yañez Parada, y los gastos de entierro han sido sufragados por la

empresa en que trabajaba, Annen (propietaria, por otro lado, de uno de los muchos poblados de barracones los situados en la ruta de Meyrin, cerca de aeropuerto). La propia empresa nos ha comunicado los datos siguientes: Habiendo telefonado al Consulado español, con vistas al traslado a España de los restos mortales de su empleado, se ha oído responder que no. Explicación: nuestro desgraciado compatriota había perdido la consideración del digno señor cónsul por el hecho de contarse entre la mayoría de los que salen de su país a su cuenta y riesgo, sin el contrato de trabajo debidamente visado por el Instituto Nacional de Emigración.

Hay casos de injusticia tan notoria que la protesta sale del pecho como un tiro. El procedimiento que la administración ginebrina está siguiendo para expulsar a una pobre obrera, declarándola tuberculosa, según atestación del médico oficial encargado del servicio de higiene, es repugnante. A pesar de haber visitado, sucesivamente, a tres especialistas de la ciudad y haber obtenido los correspondientes certificados y las radiografías de rigor, el pasaporte le fue retirado y la orden de expulsión dada. Eso demuestra, sea el que sea el país en que tal injusticia se produce el país en el que la irresponsabilidad de un médico oficial es garantizada por los esbirros de la policía y donde la prensa permanece amordazada, que en ese país, a pesar de las bancas privadas, la propiedad privada y los servicios de higiene departamentales privados, no existe verdadera libertad, ni conciencia cívica, ni decencia. Que le hablen a esa víctima obrera de las tumbas de Katyn o de la Biblia en verso: os escupirá a la cara. Y lo único que habría que lamentar es que, estando sana, no pudiera contagiarse. Porque los enfermos son los otros, los que cometen tamaña infamia y dicen, sin embargo, que viven en régimen democrático.

La Unión General de Trabajadores de España está adscrita a la C.I.O.S.L. Por imperativo de solidaridad obrera internacional, primero, y por la fuerza que será suya mañana, a la liberación del territorio de nuestra patria, la C.I.O.S.L. tiene, o debería tener, sumo interés en apoyarla con todas las fuerzas de que dispone. He aquí la batalla que la U.G.T. tiene que librar, en defensa de sus trabajadores. Hay que actuar enérgicamente y sin pérdida de tiempo, ante la C.I.O.S.L., ante la Organización Internacional del Trabajo y ante la Unión Sindical Suiza y denunciar el abuso que se está cometiendo con nuestros compatriotas (1)

Existen otras dos formas de asistencia en que se debe pensar. A falta de un Gobierno español representativo y consciente de la suerte a que se exponen sus nacionales por el abandono en que se les deja, es a la U.G.T. y al Partido Socialista Obrero Español a quienes incumben la tarea que hay que realizar: nombramiento de un abogado que se encargue de defender los intereses de nuestros compatriotas y constitución de la Liga de los Derechos del Hombre de los españoles en la emigración. Además de la obligación moral en que nos encontramos, ésta es la propaganda más eficaz que puede desarrollarse.

Toda la propaganda que no engendre en los corazones de nuestros hermanos los trabajadores españoles un brote de sentimiento, todo discurso y todo escrito que no les diga una verdad, están condenados al fracaso. Los que sólo persigan cazar incautos, que no pierdan el tiempo. Su tiempo ha desaparecido. Los que pretendan pintarles un paraíso al Este, se equivocarán tanto; pero no más, como los que insistan por descubrirles un Edén al Oeste, que la realidad vivida de todos los días les niega. Han aprendido, los hombres de nuestro pueblo, que nada de esto existe. Los paraísos, son ellos quienes los forjan con el trabajo de sus manos, en la labor ronca de todos los días. Y ahí vemos la oportunidad sin igual que se presenta a nuestras organizaciones

(Pasa a la sexta pág.)

Mensaje de Primero de Mayo a los trabajadores de los países bajo régimen dictatorial

Por Omer Becu

Secretario General de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres

¡TRABAJADORES DE LOS PAISES BAJO REGIMEN DICTATORIAL!

En este día del Primero de Mayo, como en años precedentes, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres os envía sus mejores saludos fraternales. Dondequiera que estéis, tanto si sois explotados por un régimen de tipo comunista, fascista o dictatorial, lo mismo si vivís en España o en la Unión Soviética, en Hungría o en el Paraguay, en China o en Polonia, o en los otros países que se hallan bajo un régimen totalitario, podéis estar seguros de que las organizaciones sindicales libres están a vuestro lado en la lucha que libráis por la libertad y la democracia. Somos una Confederación de organizaciones sindicales libres porque las organizaciones que la integran no dependen de ningún Estado, partido o patrono.

Los sindicatos de vuestros países no son auténticas organizaciones de trabajadores, sino instrumentos en manos del Gobierno o del partido oficial del Estado. Los responsables de esos denominados sindicatos tratan de convencerlos de que no necesitáis ejercer el derecho a la huelga, porque —según ellos dicen— las fábricas os pertenecen a vosotros, y esto no es verdad. Las factorías son propiedad de vuestros opresores, que os consideran únicamente como fuerza de trabajo a la que continuamente incitan a aumentar la producción.

Aunque los regímenes dictatoriales se tienen marcado como principio el no reconocer nunca la existencia de prisioneros políticos, últimamente se anunciaron en ciertos países amnistías, y varios prisioneros políticos que durante muchos años, a pesar de su inocencia, estuvieron en prisión y campos de concentración, fueron puestos en libertad. Pero la amnistía para aquellas personas que fueron sentenciadas por actos que se consideran normales y legítimos en todo el mundo libre no pueden borrar de nuestra memoria todos las persecuciones, detenciones, sentencias dictadas en juicios tenidos secretamente, y las deportaciones dictadas contra los trabajadores.

Para nosotros, los sindicalistas libres, nuestra lucha no ha terminado con la salida de la prisión de algunas personas detenidas sin justificación alguna. No descansaremos hasta haber alcanzado los fines por los que esos trabajadores lucharon, tales como el derecho de los trabajadores a elegir genuinos responsables sindicales, a negociar libremente por sus convenciones colectivas, al derecho de ir a la huelga como arma contra la explotación, al derecho de tener salarios decentes para vivir, a una vivienda adecuada y a condiciones humanas de trabajo. No dejaremos en nuestra lucha hasta que desaparezca la explotación de los trabajadores, tales como la emulación en el trabajo, trabajadores de choque, normas obligatorias de producción, el trabajo no remunerado, equipos de domingo y nocturnos sin remuneración complementaria, el trabajar obligatoriamente en un lugar determinado, una disciplina laboral inhumana y una legislación de trabajo que va en contra de los intereses de los trabajadores.

Mantendremos nuestra lucha hasta que los actuales sindicatos controlados por el Estado en vuestros países sean barridos y sustituidos por auténticas organizaciones sindicales. La C.I.O.S.L. está convencida de que llegará un día en que vengáis a ocupar el puesto que os corresponde en la gran familia del movimiento sindical libre.

El Presidente de los Estados Unidos de Méjico recibe el saludo emocionado de la emigración republicana española en Burdeos

Fué Burdeos (de paso para París) primera etapa europea del señor Presidente de Méjico. Las organizaciones políticas de signo democrático a las que se unieron la organización sindical departamental de la Unión General de Trabajadores y la Liga Nacional de Mutilados de la Guerra de España, sintieron impulso unánime, como imperativo del corazón y la conciencia, de presentarle el saludo respetuoso y emocionado de la emigración republicana española en Burdeos. ¿Dispondría el señor Presidente de unos minutos para recibir a la delegación designada a esos efectos? De su favorable disposición no había duda. Y así fue; la audiencia tuvo lugar. El señor Presidente, agradeció mucho la visita; la delicada atención de haberse enviado horas antes un hermoso ramo de flores para su señora, y el modesto pergamino (oriado con los colores de las Repúblicas Mejicana y Española, en cuyo frente las dos banderas nacionales enlazadas mantienen la llama de la Libertad) en el que las citadas organizaciones expresan al señor Presidente su saludo y gratitud.

El señor Presidente lo leyó muy atentamente; significó en términos amables y muy sentidos su profundo reconocimiento, y rogó a la delegación que se hiciera por ello presente a todos los representados. En la breve y cordial audiencia tuvo el señor Presidente la delicadeza de evocar la brillante y fructífera labor que en sus numerosas conferencias por las Universidades de

Méjico, había realizado recientemente el profesor Jiménez Asúa. Momentos antes, el señor secretario de la Presidencia tuvo un recuerdo para Indalecio Prieto por su participación en el acto conmemorativo del XXXII aniversario de la República Española, celebrado en Méjico, y en el que intervino también el ministro de Relaciones Exteriores mejicano, señor Tello.

Al decir adiós al señor Presidente de Méjico, la Comisión sintió la gran satisfacción del deber cumplido y la gratísima certeza del sentimiento inalterable y profundo de la nación mejicana y de su digno Presidente hacia la democracia española. He aquí el texto del mensaje que figura en el citado pergamino:

«A Su Excelencia el Presidente de los Estados Unidos de Méjico, doctor Adolfo López Mateos.

Excmo. Sr.:

La emigración republicana española en Burdeos, tiene el honor de expresarle, con emoción profunda y fidelidad inconfundible a los ideales de libertad y democracia que tan dignamente encarna Su Excelencia, su saludo fraternal, saludo extensivo a la nación hermana, cuyo vínculo espiritual se funde con el de la República Española.

Burdeos, 25 de marzo de 1963. (Sellos y firmas de las organizaciones representadas.)

V. P.

América

Desde Buenos Aires

Ecós del Paraguay

Por Juan de Navarra

PARAGUAY está en el primer plano de la actualidad política con motivo de la celebración de elecciones para integrar su cuerpo legislativo. Desgraciadamente esa actualidad abarca también los últimos años con motivo de la ominosa dictadura de Stroessner, bien conocida en Sudamérica.

Paraguay tiene características muy peculiares que matizan la turbulencia de su vida nacional. La era dictatorial se inició en el siglo pasado con las tiranías de Francia y López que gravitaron pesadamente sobre el país durante veinticinco y dieciocho años, respectivamente. Desaparecidas estas dictaduras, Paraguay entró en una era de convulsiones, de tal modo que en noventa años, por efecto de golpes militares, preferentemente, hubo cuarenta y cuatro gobernantes, que dejaron bien escudriñada y empobrecida la nación. En 1940 recalcó en el Poder, "manu militari", Hilaro Morinigo, manteniéndose en él durante ocho años, para ser desalojado por una revolución. El actual dictador, Stroessner, retiene el mando desde 1954, no sin recibir duros embates de la oposición. La dictadura de Stroessner está caracterizada por su crueldad, aun cuando quiere darse maña para aparentar lo contrario, con vista principalmente a la ayuda norteamericana en la guerra de la Alianza para el Progreso. La realidad no se consigue disimular con la actuación de aparentes partidos opositores creados artificialmente por el elenco gobernante con la complacencia del dictador. Es interesante hacer constar a este propósito que la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos declaró, no hace mucho tiempo, que el Gobierno del Paraguay era el único que no había satisfecho sus pedidos de informes sobre denuncias de violaciones de los referidos derechos. No lo ha hecho hasta ahora, pese a que las autoridades paraguayas prometieron en agosto de 1962 suministrar los datos solicitados.

Lo cierto es que el país gime en un ambiente de terror. En el Norte argentino, los ríos Paraná y Pilcomayo arrastran frecuentemente —según informaciones de la Gendarmería Nacional— numerosos cadáveres de opositores paraguayos, ofreciendo lesiones y mutilaciones que testimonian la servidumbre del régimen imperante en la vecina república. Ello determina que todo paraguayo amante de la libertad huya de tan desatada persecución buscando refugio en las colindantes Argentina, Brasil y Uruguay, y así se da el caso elocuente de que una nación que cuenta con una po-

blación de 1.740.000 habitantes —según datos demográficos de las Naciones Unidas— y de 1.480.000 de la Unesco, hayan cruzado la frontera argentina para fijar su residencia en el país 450.000 fugitivos. Uruguay y Brasil albergan otros 150.000; datos demostrativos de que lo mejor de la población paraguaya se ha visto precisada a emigrar.

En virtud de las condiciones en que se desenvuelve su estructura social, bien puede afirmarse que Paraguay es ejemplo típico de país en infradesarrollo. El 98,5 por 100 de la tierra cultivable es propiedad del 0,60 de la población. La estadística de las Naciones Unidas, referida a 1961, acredita que la población agrícola es del 65 por 100.

La oposición paraguaya refugiada en la Argentina, nucleada en tres grupos, muestra gran actividad. Uno de esos grupos, el denominado "Comité Paraguayo por la Autodeterminación de los Pueblos" está presidido por el doctor Justo Prieto, ex canciller y ex rector de la Universidad de Asunción. Inteligente y de exquisito trato, frecuentemente lo vemos rodeado de compatriotas en los salones del Centro Republicano Español de Buenos Aires, donde encuentran ferviente acogida. Ello no es extraño, pues paraguayos y españoles, sometidos a los mismos rigores de la expatriación forzosa, tenemos las mismas inquietudes y participamos de las mismas esperanzas, dirigiendo todos nuestros esfuerzos al derrocamiento de las tiranías que asolan a nuestras respectivas patrias.

Otro grupo opositor está dirigido por el general Rafael Franco, que fue presidente de la nación tras la revolución de 1936, héroe de la guerra del Chaco. Pese a la identidad de apellidos, es la contrafigura del dictador español. Los comunistas ensayan un "Frente de Liberación Nacional", no tardando en establecer estrecha relación con el embajador paraguayo; para sus travesuras políticas no hay latitudes ni meridianos.

A través de lo apuntado, es fácil formarse idea de la plataforma electoral en los comicios del 11 de febrero pasado. Stroessner, que era aspirante a la tercera reelección, con opositores prefabricados, trilló el camino para que los paraguayos pudieran votar sin grandes titubeos en la elección de candidatos. ¡Presidente habemus! Su triunfo ha sido rotundo. Todo ha sido tranquilidad y orden, de modo que la nación queda revacunada contra el intento de los descontentados y anárquicos opositores.

"La Prensa", en su editorial del día, al comentar estas elecciones, las calificó de espectáculo teatral, ya que los personajes salen por una puerta y vuelven a entrar, sin transición, por la otra, y refiriéndose a la inusitada diligencia con que el Gobierno argentino ha tomado medidas para evitar que en la zona fronteriza ocurran desórdenes que alteren la corrección comicial, provocados por los refugiados paraguayos, señala el duro contraste de este proceder con el seguido por el Gobierno paraguayo que mantiene asilados en su Embajada de Buenos Aires, desde hace ocho años, a los hermanos Cardoso, conocidos torturadores al servicio de Perón, negándose obstinadamente a entregarlos a las autoridades argentinas que los ha reclamado con reiteración. El recuerdo, no cabe duda, es de gran oportunidad, pues pone de manifiesto el muy distinto concepto que tienen de la reciprocidad las cancillerías argentina y paraguaya.

Juan de NAVARRA

Libres opiniones

La dictadura del proletariado, concepto marxista

EN el Centro de Estudios Pablo Iglesias, de Toulouse, se ha discutido hace poco un tema de gran interés para los socialistas. "¿Es la dictadura del proletariado una tesis genuinamente marxista?" Por discrepar de algunos compañeros, no creo inútil exponer aquí mis ideas.

Creo, en efecto, y sostuve, que la dictadura del proletariado es una tesis genuinamente marxista. Dejemos de lado los "malos" ejemplos comunistas. No cabe la menor duda que el Estado comunista ni es comunista en el sentido marxista (no ha desaparecido el Estado), ni es una dictadura del proletariado. Fue primero la dictadura de una minoría dominada por Lenin, aunque probablemente las circunstancias revolucionarias de entonces no permitieron otra cosa, para acabar siendo la dictadura de un hombre sobre el pueblo. Mejor dicho, la tiranía, o gobierno personal de Stalin sobre el aparato y el pueblo ruso. De modo que de la experiencia soviética no se pueden sacar conclusiones sobre el valor o la necesidad de la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado supone, en realidad, la posibilidad para esta clase de "dictar" su voluntad. La clase trabajadora, la clase útil, es mayoritaria en la sociedad. La gestión pública, la administración y organización de la "res pública", de la cosa pública, según las voluntades mayoritarias, es la auténtica democracia. Ciertamente la sociedad occidental vive bajo el sistema democrático, pero de democracia burguesa, con su sistema económico, capitalista. Que se me permita aquí un inciso: el capitalismo también ha entendido las lecciones marxistas, y su adaptación a las nuevas condiciones sociológicas, económicas, psicológicas y políticas son una prueba indiscutible de ello. Pero el capital sigue así dominando la sociedad occidental y más concretamente al proletariado. Tanto más cuanto que contra la Internacional obrera ha creado una verdadera Internacional capitalista.

La dictadura del proletariado supone, pues, la posibilidad para la clase trabajadora de imponer sus voluntades a los únicos que se opondrán a ella: a la burguesía. El mayor argumento que se esgrime contra la dictadura del proletariado es el de la libertad. Yo podría confesar que no creo que esté más libre hoy el ciudadano yanqui que el ciudadano soviético. Entiendo, profundamente, auténticamente libre. Admito que no se comparta esta opinión. Pero lo que creo indiscutible es que la dictadura del proletariado, del pueblo, solo significaría perder una libertad para la burguesía: la libertad de explotar. No hay libertad, digamos política, sin libertad económica. Y mientras exista un capitalista, siempre peligrará la libertad económica del trabajador. En esta lucha de clases o de sistemas económicos auguramos la victoria de la clase trabajadora que conduzca a la desaparición de las clases. Siguiendo el desarrollo del capitalismo, la etapa intermedia de la dictadura proletaria parece necesaria.

Esto supone naturalmente la conquista y el ejercicio del Poder. Así dice el programa del Poder. Así dice el programa del Poder: toma del Poder por la clase trabajadora. Los caminos que conducen al Poder son varios, y Marx los ha señalado. La democracia burguesa nos ofrece el sistema parlamentario, que hoy puede ser más que la tribuna propagandística que utilizaba Iglesias. Varios son los partidos socialistas que conquistaron el Poder por ese camino y que han fracasado en el ejercicio del mismo, ya veremos por qué. El sufragio universal es, pues, un camino ideal y ha de ser el nuestro. Ahora bien, supone una

educación de las masas, una organización y cultura política de la clase trabajadora que le permita deshacerse de la tela de araña en que la tiene presa el capital. Pero donde esa vía quede impracticable, donde el capital pierda el paso al proletariado, han de utilizarse otros métodos, los de 1917, los de 1934, en España. Las condiciones geográficas, económicas, culturales, políticas, marcan el camino para las sociedades de uno u otro país. Pero la conquista del Poder es un imperativo categórico. Mientras el socialismo no está en el Poder, ¿cuál ha de ser su actitud? Recordaré aquí una frase de Besteiro: «No es obra esencial ni conveniente gobernar en un régimen burgués mientras no estemos en condiciones de hacer honor a nuestro espíritu.» Un partido socialista no debe contraer compromisos gubernamentales mientras no tenga la seguridad de imponer sus puntos de vista y su programa. También desde la oposición se consiguen ventajas para los trabajadores.

«La actitud debe ser ésta: dominar todos los resortes del Poder de la sociedad burguesa por una acción de penetración decidida y enérgica del proletariado. Y cuando se tengan bien dominados, entonces cambiar ya de arriba abajo la estructura de la vida social.»

Esto es ya el ejercicio del Poder, la dictadura del proletariado. Supone «la institución de organismos democráticamente controlados que toman el mando de la industria, del comercio, de la agricultura para desarrollar las fuerzas de producción y organizarlas racionalmente, planificando»; «es la gestión de los asuntos públicos de la nación en el sentido que reclama la mayoría» (Lefebvre). Cualquiera que sea el tipo de gobierno proletario, y nosotros optamos por un Parlamento y una Cámara de tipo económico, representantes del pensamiento político y de las necesidades económicas de la clase trabajadora, sus dictámenes han de ser acatados por todos y, naturalmente, en primer lugar por las minorías burguesas. Para éstas si habrá dictadura. Y se inclinarán por las buenas o por las malas. El Partido laborista ha conquistado el Poder después de la segunda guerra mundial. Pero

su obra ha sido deshecha por no haber sometido durante su mando a la burguesía, que al fin, le ha echado abajo. Esto ha de ser una lección para todos los socialistas. El ejercicio del Poder ha de evitar inconvenientes de este tipo.

El concepto de dictadura del proletariado se cita implícitamente tan sólo una vez en el "Manifiesto Comunista" como etapa intermedia entre la democracia burguesa y el Estado socialista, cuando dice: «Claro está que esto implicará, en un principio, infracciones despóticas al derecho de propiedad y a las condiciones burguesas de la producción. Las disposiciones que a ese efecto se dicten parecerán insuficientes por lo mismo que no han de ser definitivas.» Esto también ha sido argumento para sus detractores. Ahora bien, los conceptos marxistas fundamentales implican también el de dictadura del proletariado. Me explico:

1.º, no podemos negar la existencia de clases. Si en el mundo occidental parecen esfumarse las diferencias entre las clases, las diferencias son todavía importantes entre la burguesía y el proletariado si se profundiza el estado de la sociedad. La concentración del capital, la potencia de los monopolios mandan todavía sobre la vida económica de los obreros, hipotecando su libertad económica y, por tanto, psicológica.

2.º, también es claro que la vida política occidental obedece al proceso de lucha de clases más o menos clara, más o menos viva, pero continua.

3.º, un paso más en nuestra dialéctica y hemos de admitir que esta lucha "sans merci" no puede acabar sino con la derrota de uno u otro campo. Mientras exista un monopolio, un trust, estarán amenazadas la clase trabajadora, y sus posibilidades de emancipación, y como el capitalismo cierra el paso —a pesar de las apariencias democráticas— la dictadura proletaria se hace necesaria.

Esto, insisto, no significa sangre, cárceles o eliminaciones. Si no la posibilidad de establecer la justicia económica, porque sin ella la libertad política es ilusión.

Carlos MARTINEZ

Situación de los trabajadores españoles en Suiza

(Viene de la quinta pág.)

nes obreras, la U. G. T. y el P.S.O.E.

El Partido Socialista Obrero Español debe hacer comprender a sus correligionarios suizos la necesidad en que se encuentran de prestarnos un apoyo eficaz y de abrirnos sus tribunas. Desde ellas, los atropellos que se producen, han de hacerse públicos, duela a quien duela. Donde se produzca una injusticia, donde se cometa un crimen, donde la dignidad del hombre sea hollada y donde se encubra la verdad, allí ha de haber un socialista que grite: "Yo acuso." Que no tengamos que recurrir a la prensa burguesa, ya de los compadres de Franco, pagada por los Bancos y los Monopolios y bendecida por el clero. Solicitamos que se pongan en nuestras manos los útiles necesarios a la realización de la justicia. Sólo entonces estaremos seguros de haber actuado en verdaderos socialistas.

Se ha escrito que si el Poder escapó al socialismo español, fue porque éste nunca lo quiso verdaderamente. Se ha dicho también que las revoluciones han sido siempre la obra de una minoría. Que no pueda decirse un

día que si la U.G.T. perdió la batalla dentro de la clase obrera, su verdadero y más genuino elemento, fue por no haber querido alargar la mano.

Ginebra, abril, 1963.

(1) La U.G.T. está librando ya esa batalla. Su Comisión Ejecutiva ha dirigido documentadas protestas a la C.I.O.S.L., la O.I.T. y otros organismos interesados. Incluso está difundiendo en varios idiomas estos artículos de nuestro colaborador Pablo Hernani. (N. de la R.)

U. G. T.

BURDEOS

Se convoca a los afiliados de esta Sección de la U.G.T. a la Asamblea general ordinaria que se celebrará el domingo 5 de mayo, a las diez de la mañana, en el café Victor Hugo.

Se continuará el orden del día de la asamblea celebrada el 7 de abril. Encarecemos la asistencia de los compañeros. — El Comité.

TARBES

Commemoración del Primero de Mayo

Para conmemorar la tradicional Fiesta del Trabajo, el Comité departamental de Altos Pirineos de la U.G.T., en colaboración con Force Ouvrière, ha organizado un acto que se celebrará el día Primero de Mayo, a las diez de la mañana, en una de las salas de la Alcaldía de Tarbes. En representación de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. hará uso de la palabra el compañero Gabriel Pradal, y por F.O. un compañero aún no designado.

Medio hora después de terminado el acto se celebrará una comida fraternal.

Quedan cordialmente invitados todos los compañeros y simpatizantes del departamento, así como los de los limitrofes.

LA ESPAÑA PROLETARIA ACTUAL

¿CUANTAS veces nos hemos hecho la misma pregunta? Incontables, puesto que a pesar de la propaganda interesada que es dirigida hacia los refugiados españoles, en particular hacia los que pertenecemos al P.S.O.E. y la Unión, sólo los ignorantes o los mal intencionados pueden atreverse a sostener, no ya sólo que existe un aparente divorcio entre el proletariado español que, por la fuerza misma de las circunstancias reside en países extranjeros, y el proletariado español propiamente dicho es decir, nuestros compañeros en España, sino que no es cierta la preocupación que sentimos en lo más hondo de nuestro corazón por los trabajadores que en nuestro país sufren los rigores de la tiranía franquista.

Si, en efecto: la pregunta nos la hacemos constantemente y la respuesta no puede ser más desoladora, ya que el proletariado español sólo posee en embrión, y de una forma difusa, clandestina, sus organizaciones clásicas de defensa de sus intereses.

Su voz —la voz viril del proletariado español— está en suspenso, que no apagada; pero se la oye con sordina, en voz baja, si bien conserva su timbre rebelde de siempre.

Esta es la situación después de que ha transcurrido más de un cuarto de siglo de fascismo. Desamparado quedó el proletariado español al terminar la guerra civil, y esto en un país donde la Virgen de los Desamparados goza de gran fama; pero, como muchas cosas en la España franquista, la devoción hacia la Virgen que vela por los desvalidos es una expresión externa, falsa, de unos sentimientos que, más que sentimientos, son la manifestación de un odio atávico hacia los trabajadores.

Los que nos des gobiernan, cuando se ven confrontados con una situación de hecho y cuando se ven presionados por el mundo entero, no tienen el menor inconveniente en ceder ante esas presiones, cambiando de postura como quien cambia de camisa —camisa nueva o "vieja"— y, así, se "europeizan" para que se les admita en el Mercado Común; dan fe de su "anticomunismo" para tratar de entrar en la OTAN por la puerta trasera; celebran congresillos sindicales para demostrar que en ese terreno, como en los demás, son guía y antorcha del mundo libre; pero nadie les cree, incluso aquellos que, unas veces por conveniencias comerciales, otras por razones de estrategia militar, les estrechan la mano como si estrecharan la del verdugo. Con la misma repugnancia y con el mismo desdén.

Es entonces cuando el flamante equipo gobernante, lacayo y limpiabotas del Caudillo, entona otra canción, sigue táctica distinta: la de intentar que las organizaciones y organismos que los repudian les den, como si dijéramos, una mano para, quemadamente, perpetrar el fraude.

«Todo cuanto se dice de nosotros —alegan— es propaganda de los rojos, de los vencidos de la guerra de "liberación", que no tienen otra meta y ambición que la revancha. Es por eso por lo que describen nuestra democracia orgánica como un Estado policiaco, como una dictadura.»

«Pero la gente se queda como quien oye llover. Citaré un caso: Ha poco el embajador franquista en Lima llamó a su despacho a uno de los empleados de la O.R.I.T. Tuvo con él un cambio de impresiones. «No soy falangista», afirmó. «Creo en la libertad», declaró. «Me siento totalmente identificado con las aspiraciones del mundo libre»; pero ya se le veía la oreja; ésta, aumentaba de tamaño. Soltó de repente: «¿Por qué no hacen ustedes lo posible para que sean admitidos nuestros Sindicatos verticales en el seno de la C.I.O.S.L.?»

La oreja adquirió proporciones descomunales. Si, se le veía la oreja al señor embajador, como también se ven, sin la menor dificultad, las orejas de esos peregrinos caudillales que al mundo libre salen con el loable propósito de lograr que la gente deje

Acerca de la situación social del proletariado español

de pensar que los gobernantes franquistas padecen de la tifa. Es así, pues, como se encuentran la España proletaria actual: organizada en "sindicatos" de cuyos hilos de dirección tiran personajes que de hecho y de derecho son la pura esencia de la picaresca política española.

ASPECTOS POSITIVOS

Los vencidos no perdieron. El proletariado español sufrió una derrota, terrible por sus consecuencias, eso sí, pero sólo momentánea; y cuando sus graves heridas se hallaban restañadas, el proletariado español, que ya de antemano conocía que contaba con la simpatía y solidaridad de los trabajadores del mundo libre, durante los meses de abril y mayo del año pasado, lanzó al rostro del franquismo el guante de su reto. Y, como las huestes del Cid, se lanzaron al asalto de la estructura vertical del nacional sindicalismo:

«Embraçan los escudos de los corazones, abaxan las lanças abueltas de los pendones, enclinaron las caras de suso de los arzones, ibanlos ferir de fuertes corazones. A grandes voces llama el que en buen ora nació: "¡Perdidos caballeros, por amor del Criador! Yo so Roy Diaz, el cid de Biver Campeador!"»

Y el aparato sindical del franquismo quedó herido de muerte. la gloria de tan gran victoria pertenece casi por entero a los mineros. ¡Maravillosos mineros de nuestra tierra española!

Un recuerdo de la niñez me viene a la mente. Eran los días de Carnaval, aquella fiesta tan popularísima durante la que, para celebrarla, los mineros organizaban rondallas, "murgas" y estudiantinas. Venían de todos los pueblos, aldeas y caseríos de la cuenca minera, cantando coplas del vivir y del morir en las minas. Se dirigían al Ayuntamiento, donde el alcalde, compañero nuestro, los recibía y les otorgaba permiso para transitar por las calles y plazas. Mas antes de ejercer tal derecho, los componentes de las comparsas, estudiantinas y "murgas" rendían homenaje a las autoridades cantando una canción, si bien advertían que los que rendían tal homenaje no eran meros vasallos. Cantaban su canción, con fuerte dejo andaluz. Y repetían el estribillo dos veces:

«Y "semos der Sindicato ¡¡¡¡¡ aquí traemos el carné!!!»

Y, para que lo vieran los presentes, exhibían el carnet, el rojo carnet del Sindicato Minero de la Unión General de Trabajadores de España.

Pero volvamos al título del epígrafe, esto es, los aspectos positivos que pueden observarse en el panorama proletario español. Creo —y naturalmente conjeturo desde Londres— que de todos los aspectos positivos que ofrece la situación o estado de lucha activa y también el de potencial pasivo de la clase trabajadora de nuestro país, el de más realce, el que infunde mejores esperanzas, es el hecho de que bajo un régimen de dictadura fascista —que ese es el verdadero significado que tiene la manoseada definición de "democracia orgánica"— unos doscientos mil mineros se declaran en huelga; y no por un día o dos, sino por varias semanas.

El corolario no puede ser otro que llegar a la conclusión de que, bajo un régimen de democracia política al estilo y usanza de lo que se ha dado en llamar el mundo libre, la reorganización de los sindicatos mineros no causará dificultad de ningún orden. En rigor, y como sucedió en otras épocas en España, los sindicatos mineros se situarán a la cabeza del proletariado español, seguidos muy de cerca por el proletariado de la industria pesada

y ligera metalúrgica y, en plano distinto pero también positivo por darse en ella las condiciones necesarias de grandes concentraciones de masas obreras en una industria, los trabajadores de la industria textil.

Estos núcleos obreros, ya poderosos de por sí, facilitarán la reorganización sindical libre en otros oficios donde la concentración obrera, ya sea por las ca-

da y ligera metalúrgica y, en plano distinto pero también positivo por darse en ella las condiciones necesarias de grandes concentraciones de masas obreras en una industria, los trabajadores de la industria textil.

de España despedirse de sus derechos sindicales, que tantos esfuerzos ha costado conseguir. No he de negar que siento cierta admiración hacia los amigos que en nuestro país se manifiestan y actúan —a veces arriesgando mucho— en nombre del Frente de Liberación Popular. Por testigos de mayor excepción conocemos que si bien hacen el juego —inconscientemente, se-

pues, por Franco al terminar ésta», creo que a pesar de que el P.S.U.C., hijuelo vil del Partido comunista, asesinó a mansalva a muchos de nuestros compañeros de la Confederación Nacional del Trabajo e hizo cuanto estuvo en su mano, apoyándose en los resortes de la policía y del ejército para acabar con la C.N.T., creo, repito, que una organización sindical tan potente como la C.N.T. lo era en Cataluña, por razón de sus raíces mismas, tan profundas en la tierra catalana, no puede quedar destruida totalmente. Por ello, la C.N.T., movida por los mismos intereses de clase que nos unen a ella en alianza y respaldada por su gran prestigio en Cataluña puede cortar en flor los intentos de separación y desunión del proletariado peninsular —me refiero a España—, que bajo una guía u otra quieren llevar a la práctica el M.S.C. (ex P.S.U.C.) y sus organizaciones (?) sindicales.

PLAN DE ACCION

No me atrevo ni a bosquejarlo, pues sería presunción excesiva por mi parte, por lo que yo quisiera —y en esto estimo que mis deseos y anhelos están absolutamente identificados con nuestras necesidades como proletarios, tanto en la defensa de nuestros intereses peculiares de clase como en la reorganización de nuestros sindicatos— es lo que esbozo a continuación.

En líneas muy generales y diría que lo que sigue es primordial:

1) Reforzamiento y afianzamiento de la Alianza Sindical CNT-UGT-STV.

2) La máxima prudencia en las acciones industriales. ¿Por qué? Porque España se encuentra en una situación de bancarrota económica. Un país que cada día exporta menos; que cada día que pasa tiene mayor necesidad de importar en superior escala materias primas para sus manufacturas; un país que aun cambiando de régimen político encontrará dificultades casi insuperables para exportar sus manufacturas y que no conseguirá incrementar sus exportaciones clásicas de agrícos, legumbres, minerales, vinos y corcho; un país que compensa el déficit entre la exportación e importación con los ingresos turísticos y las remesas de los emigrantes, es decir, con fuentes que progresivamente irán en disminución, no importa el régimen político que impere en España; un país, en suma, que depende de la caridad internacional no permitirá, por razón de su propia estructura económica de país subdesarrollado con gran parte de sus divisas situadas en la Banca extranjera en cuentas particulares que no puedan ser identificadas bajo ningún concepto —estas cantidades suman centenares de millares de dólares—, que el nivel de vida de los trabajadores españoles sufra cambios dramáticos de mejora. Tendremos, queramos o no, que enfrentarnos con una nación en ruinas y por consiguiente nos cumplirá la misión de ser audaces, en el sentido de que hemos de procurar sacar la mayor ventaja posible pero condicionándola a la situación de pobreza económica del país, de suerte que no se dé el fenómeno temible del paro obrero, y haciendo cuantos sacrificios sean necesarios para poseer gran cantidad de fondos de reserva en nuestras cajas que hagan posible las acciones industriales del futuro, cuando el país, poco a poco, salga del marasmo económico en que la rapacidad económica del franquismo lo ha sumido.

3) Mantenimiento permanente para ahora y para siempre, de la Alianza Sindical. Compañeros: que nadie nos arrebatte de nuevo nuestras conquistas. Que nadie pueda apuñalarnos por la espalda aprovechándose de la desunión sindical del proletariado español.

Londres.

Por Roderick Seville

racterísticas del propio trabajo o porque las fábricas y talleres son de tipo pequeño, está más dispersa, tales como las industrias de la construcción, panadería, portuaria, etc., etc.

Estimo que habida cuenta de la existencia de este "ambiente" y dado también que la Unión General de Trabajadores de España mantiene vivo no ya su espíritu sino sus propios cuadros activos —el hecho que el régimen franquista no se decida a que se vea la vista causa contra medio centenar de "ugetistas" y socialistas acusados de haber reorganizado la U.G.T., es evidencia más que suficiente de lo que digo— augura un futuro sindical libre de muy buenas perspectivas.

A ello ha de unirse el apoyo cierto y verdadero que los sindicatos libres así reorganizados recibirán de la C.I.O.S.L. y, finalmente, a pesar de sus deficiencias, ha de sumarse a todo esto algo tan valioso como lo es la Alianza Sindical.

ASPECTOS NEGATIVOS

Entre éstos deben mencionarse el Partido comunista, el Frente de Liberación Popular, ese grupito del llamado Movimiento Socialista de Cataluña y la "Alianza Sindical Obrera" de... Perpiñán.

En cuanto hace referencia al Partido comunista de España, dejando aparte que como organización política es una mera agencia del imperialismo soviético, ha de considerarse que es el enemigo natural del sindicalismo libre. Podría citar un gran número de hechos incontestables como confirmación de lo que asevero; baste, sin embargo, que mencione o recuerde a todos aquellos que padezcan de débil memoria, que sólo hace unas semanas el pobre diablote de Che Guevara decretó la disolución de los sindicatos cubanos; los trabajadores, que trabajen, dice el "camarada" Guevara; ya él se cuida de "pensar" por ellos.

De suerte que si algún aciago día Carrillín o "La Dolorosa" tuviesen alguna influencia dentro del ámbito político español, ya podría la clase trabajadora

Primero de Mayo EN DECAZEVILLE

Como en años anteriores, los Comités del Partido, Unión y Juventudes, convocan a sus Secciones a la manifestación que se formará el 1.º de mayo, a las diez de la mañana, delante de nuestro domicilio social, 18, rue Lassalle, para dirigirse al Cementerio de esta ciudad. Se visitarán y depositarán ramos de claveles rojos sobre las tumbas donde reposan gran número de compañeros.

Los Comités esperan la asistencia a esta manifestación de todos los compañeros y amigos, así como la de los familiares de los desaparecidos que residan en Decazeville. Todos quedan cordialmente invitados. — Los Comités.



On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.
Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.
Georges BRUTELLE,
Secretario General Adjunto de la S. F. I. O.

Tras la farsa de un Consejo de guerra sumarísimo y desatendiendo las protestas de todo el mundo Julián GRIMAU, fusilado

Una vez más mintió el ministro de Información y Turismo, Fraga Iribarne, cuando a principios de la semana pasada contradujo las informaciones, publicadas por la prensa extranjera, de que Julián Grimaud iba a ser juzgado en Madrid próximamente. Aseguró el ministro que por no estar terminada la instrucción judicial no se podía decir que contra Julián Grimaud se iba a pedir la pena de muerte. La reputación de farsante que tiene tan ganada ese ministro ha quedado dramáticamente corroborada al celebrarse el Consejo de guerra sumarísimo contra Julián Grimaud el jueves, 18 de abril, es decir, apenas dos días después de esas manifestaciones, y su fusilamiento en la prisión de Carabanchel, en la madrugada del sábado 20.

Si bien es cierto que el furor represivo de Franco no cesó nunca, se venía realizando estos últimos años menos espectacularmente, hasta que desde hace unos meses, los continuados Consejos de guerra para reprimir actos de carácter político y social, que en el peor de los casos correspondían a la jurisdicción civil, marcaron el recrudescimiento de la represión por unos militares en cuyo estado de ánimo pesa tal vez su retirada de Marruecos y su situación ante las bases norteamericanas, lo cual les lleva a ensañarse con la oposición al régimen dictatorial, trocando su función militar por la de falsos jueces y la de feroces policías. Han empleado un procedimiento sumarísimo, cuando los delitos que se imputan a Grimaud ocurren hace veintisiete años; lo

han condenado a muerte y ejecutado por "delito continuo de rebelión militar", cuando proclamaron, sin embargo, el 1.º de abril de 1939 que la guerra había terminado.

La venganza sí que es conti-

ridad, que culminaron los policías arrojando a Grimaud, con las manos esposadas, por la ventana de un segundo piso. Esto nos recuerda las torturas hasta la muerte aplicadas en esos mismos lugares a nuestro compa-

ñeros de sus inagotables reservas; ya pueden señalar que Grimaud era un dirigente comunista, queriendo justificar con esto la insania represiva. Lo que acaban de cometer los franquistas es un crimen abominable, uno más, además de una solemne estupidez.

Las circunstancias de la ejecución de Julián Grimaud serían suficientes para definir el negro espíritu del Caudillo, pero no agregan ni quitan nada el conocimiento que ya teníamos de él, en el cual juntamos la execración con la repugnancia. Ni español ni humano. Es el jefe de un ejército ocupante que usurpa el sitio del juez para hacer a ciegas y sumarísimamente la injusticia que le es necesaria para su indigna subsistencia.

Quizá algún despistado — todavía quedan — pudo creer en un acto de piedad de Franco, sobre todo, después de la encíclica de Juan XXIII "Pacem in terris" y recién terminada la Semana Santa, en que se exalta a Dios como víctima de la incompreensión y crueldad de los hombres. Vana creencia. Ello suponía tanto como confiar en la clemencia del sadismo de Hitler o en los sentimientos humanos de la perversidad fría de Stalin.

Queremos unir nuestra protesta a la de todos los hombres de buena voluntad que ya la han exteriorizado y manifestar nuestra indignación porque cuando todavía el cuerpo de la última víctima estaba caliente, un ministro de una grande democracia europea se encontraba en Madrid ofreciendo una ayuda financiera al general Franco.

A.

Mourir à Madrid

"Le Monde", de Paris, además de dedicar una extensa información a la ejecución de Julián Grimaud, encabeza su número del pasado domingo, día 21, con este importante editorial que nos complacemos en reproducir.

Le chapitre de la guerre civile espagnole n'est pas clos. Vingt cinq ans après la victoire des armées franquistes, on meurt toujours à Madrid. Les autorités ont témoigné d'une hâte suspecte; quarante-huit heures à peine après sa condamnation à mort par le Conseil de guerre « sumarísimo », Julián Grimaud a été passé par les armes dans une des cours de la sinistre prison de Carabanchel, qui a vu défiler depuis quarante ans les accusés ou les suspects « politiques » de tout bord et de tous les régimes.

Par un choix, semble-t-il, délibéré, le peloton d'exécution était composé de soldats appartenant à un vieux régiment marocain qui s'était illustré lors de cette seconde « reconquête » qui vit, de 1936 à 1939, l'Espagne « noire » se lancer à l'assaut du gouvernement établi et l'écraser avec l'appui de la légion Condor et des troupes mussoliniennes.

La cause de Julián Grimaud était certes entendue, mais on ne voulait pas croire à ce révoltant, à cet anachronique dénouement, que de nombreuses interventions, demandes de grâce ou de commutation de peine — émanant de personnalités étrangères aussi différentes que deux cardinaux français, M. Khroutchchev, M. La Pira ou la reine mère de Belgique — ont en vain tenté d'éviter.

Sur le plan judiciaire, il est inutile de faire le procès de la procédure plus que sommaire employée pour juger un homme dont les délits — s'il y eut délits — remontent à près d'un quart de siècle. Accusé d'avoir commis ou commandé des atrocités lorsqu'il avait fait partie d'une tchéka à Barcelone, Julián Grimaud ne pouvait citer aucun témoin pour réfuter le dossier de l'accusation, lui-même établi non sur des témoignages directs, mais sur des documents de seconde main. Il a fallu, comme l'a souligné son défenseur, imaginer l'étrange notion de « délit continu de rébellion militaire » pour motiver la sentence finale.

Dans ces conditions, on espérait au moins que le général Franco exercerait un des droits qui ont toujours fait la force des grands chefs d'Etat — et qui est considéré comme un devoir pour ceux qui aiment à se réclamer des valeurs chrétiennes. Pourquoi ne l'a-t-il pas voulu? Sans doute parce que son caractère et sa formation ne le portent pas à épargner ses adversaires, mais plus encore parce qu'il a craint que la grâce n'apparût comme une concession au torrent de protestations et d'exigences adressées de toutes parts à Madrid, et par suite comme un signe de faiblesse.

Le régime espagnol vient d'afficher son « indépendance » voire son indifférence, à l'égard des grands courants de l'opinion internationale. Mais il risque de ruiner les efforts déployés depuis 1959, et surtout depuis les grèves asturiennes et le remaniement de l'été dernier, pour mettre en relief des velléités de libéralisation et se rapprocher de l'Europe.

Le Caudillo n'a pu ignorer cet aspect du problème, car il serait surprenant qu'au Conseil des ministres qui s'est tenu à Madrid certains des membres de son gouvernement — en particulier les titulaires des portefeuilles de l'Information et des Affaires étrangères — ne soit pas intervenus pour tenter d'arracher une mesure de clémence — bien qu'ils s'en défendent officiellement.

Comme le fait remarquer le « Daily Herald », l'exécution de Julián Grimaud apparaît non « comme un acte de justice, mais comme une vengeance politique ». Elle constitue aussi un avertissement pour les hommes de toutes tendances, qui voudraient pousser plus loin et plus vite le mouvement de libéralisation. En faisant couler le sang au moment où un ministre français venait d'arriver à Madrid, le général Franco a sans doute montré qu'il se souciait peu des récriminations étrangères. Mais il a peut-être sous-estimé les conséquences politiques de la réprobation morale que son geste justifie.

nua en el régimen franquista, pues no otra cosa que un acto de venganza ruin es el que acaba de cometer. Si las acusaciones contra Grimaud fueran ciertas y demostrables, razón de más para haber dejado a la justicia su independencia, su tiempo y su equidad. Y eso porque, al parecer, en los muchos años pasados no prescriben unos supuestos actos de ningún modo comparables con los probados y tremendamente horribles y más recientes del nazi Eischman, que fueron juzgados dentro del derecho más estricto. Sin embargo, los franquistas se desataron entonces protestando contra ese enjuiciamiento y, ahora, para enunciar más a su víctima más reciente, han tenido la osadía de hacer comparaciones.

Con la rápida ejecución de la sentencia se ha querido cubrir otro hecho criminal cometido también con Julián Grimaud: los tormentos a que fue sometido en las salas de suplicio de la Dirección General de Segu-

riero Tomás Centeno Sierra, presidente de las Comisiones clandestinas del P. S. O. E. y de la U. G. T. También entonces los servicios de información del régimen difundieron la mentira del suicidio, a pesar de que los tobillos de Tomás Centeno estaban destrozados por "la bota malaya", sus muñecas quebradas y su pecho aplastado a pisotones.

Cuando Julián Grimaud dijo ante el tribunal militar que él no había intentado suicidarse, lo interrumpió secamente el fiscal diciendo: « Ese asunto no es de la competencia del tribunal. Un tribunal civil estudiará el recurso presentado con ese motivo. » Después de la ejecución de Grimaud ya se sabe el destino de ese recurso. A sus torturadores no les faltará nadie... por ahora.

Ya pueden los servicios caudillales de propaganda verter sobre Julián Grimaud todas las in-

Cette exécution est regrettable à plusieurs titres, et les adversaires du régime franquiste en tireront un nouvel argument. La présence en Espagne d'un ministre français, bien que parfaitement fortuite, sera jugée fâcheuse.

(«La Croix», quotidien catholique. Paris, 21 avril 1963.)

UNE MÉMOIRE FIDÈLE

ON assiste, aujourd'hui, à l'effacement singulier des syndicats pourant contemporains. « Embrassons-nous, Folleville », c'est la devise du général!

Parmi tant d'ignominies que l'on voudrait reléguer aux oubliettes, rappelons celles qui concernent le dictateur espagnol, et leur caractère sordide. Combien de gens se souviennent-ils, exactement, de ce qui se passait en Espagne, il y a un quart de siècle? Après une guerre civile atroce, le général factieux tordit le cou à la République et les forces démocratiques furent vaincues grâce à l'appui militaire massif que Franco avait reçu de Hitler et de Mussolini.

En ce qui le concerne, le mouvement syndical libre a constamment refusé de se rallier au jeu de certains gouvernements démocratiques, désireux de réhabiliter Franco par mobiles commerciaux ou stratégiques.

Pour nous, le « Caudillo » reste « l'usurpateur » aux mains rougies du sang de ses compatriotes, un dictateur brutal, le bourreau du mouvement syndical démocratique de l'Espagne.

Toujours, nous avons contesté les arguments de ceux qui nous disent: le régime phalangiste deviendra plus démocratique s'il obtient une aide d'ordre économique.

Le contraire s'est produit: les faits nous donnent raison. L'aide consentie à l'Espagne, voici trois ans, n'a pas relevé le niveau de vie, affreusement bas, des travailleurs de ce pays; elle n'a pas desserré l'étau de la répression policière qui frappe les diverses oppositions démocratiques en même temps que la résistance syndicale.

A la mi-février, le Comité d'action com-

mune sur l'Espagne de la Confédération internationale des syndicats libres et de la Confédération internationale des syndicats chrétiens siègeait à Bruxelles. Une fois de plus, il attirera l'attention de l'opinion sur l'état de choses existant en Espagne. Il soulignera la profonde déception du mouvement syndical international à propos des liens économiques, financiers et militaires qui se nouent, à l'heure actuelle, entre Franco et ces gouvernements. Ils contribueront à renforcer un régime où les travailleurs sont privés de leurs droits fondamentaux. Aussi longtemps que durera le phalangisme, le Comité d'action maintiendra sa ferme opposition à l'acceptation d'une association avec l'Espagne, ou de l'accueil de ce pays, comme membre de plein droit, dans la communauté économique européenne.

Depuis, les deux Internationales ont soumis une nouvelle plainte à l'Organisation Internationale du Travail à propos de la violation des libertés syndicales en Espagne. Ce texte repose sur des preuves nombreuses. Elles révèlent qu'à la suite de la vague des grèves du printemps dernier, beaucoup de dirigeants de ce mouvement furent relaxés ou avaient vu supprimer leur bannissement. Mais on les congédia de leurs emplois. Les deux Internationales syndicales dénoncent ces représailles qui constituent une violation flagrante des Conventions n.º 87 et 98 l'OIT, garantissant le droit d'organisation et aux négociations collectives.

Une fois encore, l'OIT a été requise d'inviter le gouvernement espagnol à restaurer ces droits, à faire rendre leur liberté à ceux qui sont incarcérés à cause de leurs activités syndicales.

(De « Monde du Travail Libre », mars 1963.)